PEONZA

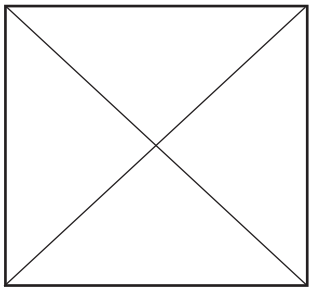
Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Abril 2008 | Precio 5 €

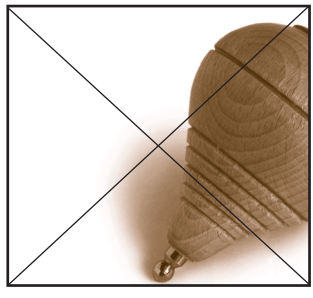
La poesía para niños

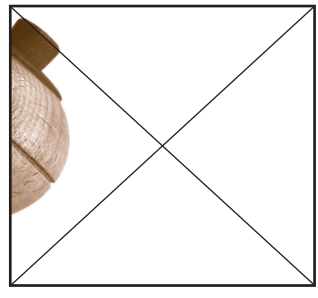
#84

PEONZA nº84

Revista de Literatura Infantil y Juvenil | Abril 2008







EDITORIAL:

La poesía infantil en el mercado . 02

ARTÍCULOS:

Medellín: en vez de balas, libertad y poesía
Antonio García Teijeiro 03

Acerca de la utilidad de la poesía (Tres ejercios de la memoria)
Antonio Rubio 12

Poesía para niños en Cantabria
Salcines 24

Editar poesías para adolescentes
Samuel Alonso Omeñaca 32

Letra sobre letra
Raúl Vacas 38

Animar a leer y escribir, animar a contar y escuchar
Javier Flor / Pep Bruno. 42

PEONZAS ILUSTRADAS: 50

ENTREVISTAMOS A:
Ulises Wensell 51

MIL PALABRAS PARA UNA IMAGEN:
Un tiempo feliz
José Luis Polanco 62

ILUSTRARTE:
Premios 2007 67

LEEMOS PARA QUE LEAN:
La carta. Taller de escritura. Palabras por la lectura 73

COMENTADO POR...: 77

BIBLIOTECA: 79

NOTICIAS: 96

COLOFÓN: 100

GALERÍA: 101

Año XX, Abril 2008, Nº 84
Edita: Asociación Cultural Peonza
Apartado de Correos 2170.
39080 Santander.
Depósito Legal: SA-265-1994
ISSN: 1130-8370
Equipo de redacción:
Ainara Bezanilla,
Francisco Díaz Herrera,
Encarnación Espinosa Astillero,
Javier Flor Rebanal,
Javier García Sobrino,
Juan Gutiérrez Martínez-Conde,
Diego Gutiérrez del Valle,
Paciano Merino Merino,
José Luis Polanco Alonso.
www.peonza.es
Correo electrónico: peonza@ono.com
Diseño: SPR-MSH.COM
Impresión: Gráficas Calima, S.A.
Información y Suscripciones:
Gestoría Noriega (Peonza)
Jesús de Monasterio, 12, 1º
39010 Santander
Tel.: 942 37 57 17

La poesía infantil en el mercado (literario)

En estos comienzos del nuevo siglo es preciso seguir hablando de la necesidad de la poesía para el hombre, para el niño. La poesía infantil, a la que *Peonza* dedica este número –tras haberlo hecho anteriormente en junio de 1993 y diciembre de 2003–, parece medianamente asentada en la escuela y mal tratada (y un poco maltratada también) en otros ámbitos: medios de comunicación, editoriales, instituciones culturales… La poesía infantil no está en el mercado, ni siquiera en el literario.

Son pocas las editoriales con producción poética para niños y es escasa la repercusión de los autores que intentan hacer llegar sus poemas al público. Hay premios, organismos y fundaciones consagradas a la causa, pero seguimos en una situación parecida de falta general de apuesta porque la formación de los niños incluya el lenguaje poético. Un avance: la difusión internáutica de la poesía, con portales y páginas *web* dedicadas al tema, algunas en apuestas personales de entusiastas profesores, con su alumnado detrás, y otras institucionales.

Un deseo editorial final: que el lenguaje poético, con sus posibilidades infinitas, universal y facilitador de aperturas mentales, sea algo más cotidiano en las vidas de los niños, desde los secretos y mágicos sonidos de los versos de tradición oral hasta los últimos juegos poéticos de vanguardia.

#

El pequeño emperador de China
Il: Ulises Wensell
Bayard, 2004

Medellín: en vez de balas, libertad y poesía

Sabíamos por la prensa del extraordinario esfuerzo emprendido por la ciudad de Medellín (sus autoridades y sus gentes) para superar la espiral de violencia que padece desde hace décadas por medio de la capacidad transformadora de la cultura. El poeta gallego Antonio García Teijeiro, que ha visitado recientemente Colombia para participar en numerosos actos literarios, nos presenta una crónica apasionada de lo que allí vivió. Su artículo, emocionado y emocionante, aporta una lección de las posibilidades que ofrece la poesía para mejorar la vida de las personas en los entornos más hostiles y desfavorecidos.

Autor

Antonio García Teijeiro
Poeta y maestro

Sueño libertad para todos los que están
secuestrados hoy en medio de la selva
y sueño con la paz de mi pueblo desangrado
y con el final de esta injusta guerra.

Sueño con tantas cosas que
quiero que sean realidad
sueño con morir de viejo y no de soledad
sueño con ir a trabajar
y mucho más con regresar
cada noche a mi casa
para estar junto a ti (…)

que se fundan balas para hacer
campanas de libertad (…)

sueño despertar en un mundo sin dolor
pa' que el corazón no sufra más las penas
y sueño caminar por las calles de mi país
y solo encontrar PAZ.

Esta canción de Juanes la había escuchado muchas veces. No me había parado a reflexionar en lo que encerraba de verdad su letra. Me sonaba a una denuncia más o menos habitual envuelta en una música alegre y con mucha marcha.

Todo cambió en Medellín. Allí cobró sentido cada una de las palabras del cantante colombiano, adorado en su país por su honestidad y su compromiso. Sus gentes son amables. Están deseosas de vivir en paz. Hablan de otro tiempo con la ilusión de quienes avanzan hacia la normalidad, aunque no sea fácil. Que los visites, les encanta. De ahí esa frase maravillosa que te dicen continuamente: "gracias por venir". Medellín, capital del departamento de Antioquia, enclavada en el Valle de Aburrá, sobre la Cordillera Central, a 1.528 metros sobre el nivel del mar y rodeada de montañas, me esperaba con muchísimas sorpresas agradables.

Medellín, la "Ciudad de la Eterna Primavera", "la más educada" según reza un lema que la Alcaldía de Sergio Fajardo creó y llevó adelante de manera ejemplar, estaba demostrando al mundo que se podía cambiar violencia por educación. Que se podían cambiar balas por libros. Que se podían llenar de bibliotecas los barrios más necesitados. Que se podían crear programas de educación para que los niños comenzasen a ser libres de verdad. Que se podía convertir el terror en poesía.

"El Juego Literario", la "Red de Escritores Escolares", el "Festival Infantil de la Poesía Ecológica", "El Proyecto Gulliver" y el "Festival Internacional de Poesía" son eventos y proyectos que conviene conocer, porque hacen de Medellín una ciudad diferente que quiere –y lo está consiguiendo- curar sus heridas, provocadas por tantos años de violencia.

Yo fui a Medellín a través del Ministerio de Cultura de España y de la "Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra", una entidad sin ánimo de lucro que hace una aportación ejemplar a la formación de lectores y escritores a partir de programas y proyectos dirigidos a públicos de todas las edades, con una ingente propuesta que va de talleres de promoción de lectura/escritura hasta ferias del libro, proyecciones de cine literario, tertulias y encuentros con autores.

Pocas veces me he encontrado, a lo largo de los miles de kilómetros recorridos por mi pasión literaria, con un grupo de personas tan inteligentes, comprometidas, amables y creativas, como el que forman los componentes de esta Fundación. Tuve el placer de asistir a alguna de sus reuniones habituales de planificación de programas y salí de ellas auténticamente emocionado, convencido de que ese es el camino a seguir para ilusionar a la gente alrededor del libro de literatura.

Así que, en cuanto pisé Medellín, algo se removió en mi interior y me llenó de energía, tras un viaje largo y pesado.

Me esperaba un intensísimo trabajo que casi desconocía. Porque, en cuanto supieron que estaría en la ciudad esos días, también los organizadores del "XVII Festival Internacional de Poesía de Medellín" quisieron contar con mi presencia en el mismo. Así fue y no sólo no me arrepiento, sino que estoy muy orgulloso de haber participado en él.

Pero vayamos por partes.

La XV edición del "Juego Literario" me tenía reservada una multitud de encuentros con lectores, tertulias con maestros y maestras, talleres para promotores de lectura, recitales y demás. El "Juego Literario" es un proyecto muy rico que se lleva adelante entre la Alcaldía de Medellín ("Medellín, una ciudad para leer") y la "Fundación Taller de Letras Jordi Sierra i Fabra". Su objetivo fundamental es promover la buena literatura entre niños y jóvenes de la ciudad, además de propiciar el encuentro entre autores y lectores. Los encuentros, emocionantes de verdad, tienen lugar tras participar durante algunas semanas en talleres lúdicos sobre la obra de los escritores.

Y aquí entraba yo, tras la participación de algún escritor latinoamericano. Dos meses más tarde, irían compañeros tan queridos por mí como Alfredo Gómez Cerdá, Gonzalo Moure, Carlo Frabetti, Ricardo Gómez, Andreu Martín y Care Santos, además de Jordi Sierra i Fabra que viaja constantemente a Medellín.

¡Qué emoción sentí en Copacabana, ante 1.500 niños y niñas diciendo y representado mis poemas, cantando trovas, haciendo preguntas!

Globos, pancartas, versos en las paredes, retratos, banderitas… cariño. Sentí el auténtico valor de la literatura, esa magia que consigue convertir las palabras en sentimientos. Todo era auténtico. Y lo mismo ocurrió en Santa Elena, adonde llegamos tras un viaje excitante por las montañas de la cordillera andina. Recibimiento con una banda de música infantil, lectura de poemas, poemas en música y algo que me cautivó: una obra de guiñol creada con poemas de Lorca y míos, realmente fascinante.

Literatura a flor de piel. Sensaciones llenas de emotividad profunda. Honestidad en el acercamiento a la obra literaria. Un toque maravilloso de ingenuidad en ese roce autor/lector y viceversa. Esa ingenuidad, mojada en entusiasmo y sinceridad, que uno echa en falta ya por estos pagos. Demasiadas veces llego a pensar que por estas latitudes nos creemos que ya estamos de vuelta. Craso error.

El encuentro con los niños del "Festival Infantil de Poesía Ecológica" en el Auditorio 4 del CIU (Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia) fue enriquecedor. Es este un proyecto para desarrollar una conciencia ecológica desde los primeros años escolares a través de la poesía, mediante talleres de sensibilización poética en las escuelas a cargo del poeta antioqueño William Rouge.

Los niños leyeron entusiasmados los poemas escritos por ellos, yo les leí algunos de los míos (en castellano y en gallego) y me di cuenta de que uno de los objetivos del concurso, como el de brindar momentos de integración entre diferentes comunidades educativas, era un hecho gracias a la literatura.

Veamos unos versos de Yuri Paola Jaramillo, de 10 años:

No soy yo
soy un sol ardiente…
Mis camisas no son unas camisas
son ríos,
los árboles no son árboles
son caras asustadas en la oscuridad,

las calles no son calles
son mariposas coloridas, (…)

En el mismo auditorio, tres días después, tuvo lugar el encuentro con los escritores y profesores de la "Red de Escritores Escolares". Es este un programa educativo nacido en 2002 desde la Alcaldía y el Grupo Didáctica y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Antioquia.

Busca estimular y afianzar el interés por la escritura como un medio para cultivar y expresar el pensamiento, para la interacción social, para la creación estética, y para la reflexión sobre los valores esenciales de la sociedad. Y busca, también, capacitar a los docentes y a los bibliotecarios de la ciudad en el manejo de estrategias para desarrollar habilidades de lectura y escritura, además de fomentar una cultura escolar donde la comunicación escrita sea una actividad que trascienda exigencia académicas cotidianas.

La "Red de Escritores Escolares" desarrolla acciones pedagógicas en tres géneros: narrativo, poético y expresivo.

Impresionante el ambiente creado a través de la poesía. Les hablé con intensidad y afecto, les leí poemas en voz alta. Ellos preguntaban, pedían que les firmase sus poemas, que cantásemos todos en voz alta. Y cantamos a Paco Ibáñez ("El lobito bueno") o a Rosa León / Mª Elena Walsh ("El Reino del Revés"). Un espectáculo de satisfacción interna, pero también externa. Los niños ríen, los niños levantan sus manos, participan, llenan de vida el auditorio. Y el poeta se siente feliz.

Leona María Giraldo, de 8 años, escribió:

Cuando el amor es sincero
siempre perdura en el alma
y cuando te digo te quiero
mi ser tu presencia reclama.

Y entre encuentro y encuentro, entrevistas para la magnífica revista cultural "El Transeúnte", para la radio y para varios canales de televisión.

En el Auditorio de la Torre de la Memoria (Biblioteca Pública Piloto) impartí un taller para más de cien personas sobre el tema "Acercar la poesía a los niños: un placer". En él expuse a maestros/as, promotores de lectura, bibliotecarios/as, etc. mi visión de la poesía en las aulas. Creamos, planificamos, escuchamos a Rosa León, Aute, trabajamos con sus canciones y me explicaron planes propios que me entusiasmaron. Fue una experiencia de ida y vuelta, recíproca, en la que yo me sentí muy rico por lo que estaba escuchando. Allí conocí a Javier Naranjo. Un poeta, mediador, estudioso, trabajador de la creación con niños.

Marcela Mosquera, mi guía, mi ángel, me había regalado el libro de Javier, *Casa de Estrellas* (Alfaguara-Colombia) y quedé maravillado con lo que en él me encontré.

Es un trabajo lento, paciente –él mismo me lo explicó– que surge como un juego. Se invita a niños de primaria a dar el significado de algunas palabras, a que su propia mirada revele esos significados. A veces, aparece la palabra despojada de sentido –sonoridad

pura y ritmo– y, siempre, la sinceridad en la intención. Definiciones que se apropian por simple reflejo del oído, miradas sabidas, trampas del conocimiento.

Encontramos en ellas sabiduría, imantación de la risa y el miedo. Ansiedad y deseo, razón y sentimiento. Un descubrimiento. Veamos algunas:

Anciano: "Cuando a uno se le van los años" (Sandra Liliana, 8 años)
Blanco: "El blanco es un color que no pinta" (Jonathan de J, 11 años)
Hogar: "El hogar es algo que de repente se separa" (Carlos, 12 años)

Los encuentros con los profesores de todos estos proyectos fueron de una riqueza extraordinaria. En un plano horizontal les expuse mis puntos de vista y escuché atentamente los suyos. Aprendimos mutuamente. Nos emocionamos mutuamente.

En el Museo de Antioquia di una conferencia sobre mi trayectoria literaria y personal. Ante un auditorio cálido e interesado fui desgranando los pasos, uno a uno, que me llevaron a dedicar toda una vida a la enseñanza y a la literatura. Leí poemas de *Todo es soñar*, de *Versos con alas*, de *Versos de agua*, de *Bicos na voz* y de algunos poemarios en mi lengua gallega.

La conexión fue maravillosa. La gente estaba ávida de saber y, una vez más, sentí que el pueblo de Medellín, herido por la violencia, estaba restañando sus heridas a través de la poesía. Era una sensación que no había sentido en ningún otro lugar. Comprendí que estas personas estaban vivas.

Y a ello contribuye, sin ninguna duda, uno de los proyectos socioculturales más ambiciosos e inteligentes que conozco: la creación de cuatro Parques-Biblioteca, unos edificios hermosos, en barrios necesitados de la ciudad. "León de Greff" (en La Ladera), "Tomás Carrasquilla" (en La Quintana), "Presbítero José Luis Arroyave" (en San Javier) y "España" (en Santo Domingo) forman un conjunto único de lugares de ocio. Alguno de ellos, como el "Parque-Biblioteca España", tiene un diseño espectacular. Fueron concebidos como puntos de encuentro en los barrios y allí sus habitantes disfrutan de las más variadas programaciones lúdicas y culturales.

Además, cada Parque-Biblioteca tiene en su interior salas de lectura para niños y adultos, ludotecas, un auditorio y salas de informática para pequeños y mayores. Edificios amplios para que gocen de ellos personas de todas las edades. Personas que en otros tiempos no tenían posibilidad alguna de acceder a talleres (re)creativos y realizar actividades de la más diversa índole.

Lugares, en realidad, de encuentros con la vida en espacios públicos dignísimos. Una manera más de luchar contra la violencia y de que el pueblo de Medellín se pueda sentir más libre y renovar día a día su esperanza.

No quiero terminar este artículo sin referirme a otro evento de difícil descripción: la XVII edición del "Festival Internacional de Poesía de Medellín". Fue este un espectáculo inenarrable. 76 poetas de 52 países leyendo poemas en 23 lenguas a lo largo de ocho días en diferentes lugares de Medellín. Recitales en teatros, en el Parque Zoológico, en Bibliotecas, plazoletas, cárceles, universidad, clínicas, Casas de Cultura, parques…

Un pueblo vibrando con la palabra poética. Todos los escenarios llenos con gente de las más diversas edades, participando de manera viva en cada espectáculo.

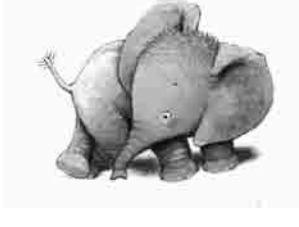
Yo compartí mesa en Tutucán (lugar excepcional) con Lindantonella Solano (Colombia, Nación Wayuu), Juan Vicente Piqueras, Joy Harjo (EE.UU, Muskogee); en el Parque Zoológico de Santafé recitamos Fredy Chikangana (Colombia, Yanakuna), Gao Hongbo (China) y yo. Poesía para niños en tan magno festival. Me sentí orgulloso de leer poemas infantiles (es un decir; cosa de adjetivos) en gallego y en castellano. Y lo mismo ocurrió en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe, en donde leí poemas con José Ángel Leyva (México) y varios poetas indígenas de América de Norte y del Sur.

Bobo ganz allein im Urwald
Il: Ulises Wensell
Ravensburger Buchverl., 1999.

También leyeron sus composiciones unos niños que pertenecen al "Proyecto Gulliver", una propuesta experimental que quiere romper con los esquemas tradicionales de una educación precaria y empobrecida por la rigidez y las carencias de la imaginación; que invita a la risa de los niños, a la fiesta de la creatividad y a exorcizar los miedos; que ayuda a sanar las heridas causadas por la violencia endémica y por el maltrato a la infancia, un oprobio allí y en todo el mundo.

Fue un placer escuchar a niños y niñas de este proyecto, ilusionados y felices trabajando la palabra poética.

Jeisson Stiven Zapata (8 años) escribió lo siguiente:



Decimos muerte y la palabra es terror y horror.
Decimos vacío y la palabra es nada.
Decimos bruja y la palabra es encantamiento.
Decimos miedo y la palabra es café y té.
Decimos noche y la palabra es sueño y frío.
Decimos luna y la palabra es brillante.

La clausura del Festival fue un acto cívico con letras mayúsculas. Un acto de reivindicación auténtica. Miles de personas, buena parte del tiempo bajo una lluvia pertinaz, abarrotaron el Teatro al aire libre Carlos Ureco en el Cerro Nutibara y durante más de cuatro horas escucharon entusiasmados poesía en más de veinte lenguas. Si uno no lo ve, no puede creerlo. Una fiesta de la palabra, una fiesta de la paz, un grito reivindicativo por el fin de la violencia en un país que está en guerra; la unión de los sentimientos que provoca en el aire lágrimas de amor. Nunca sentí la poesía como esa arma cargada de futuro, que decía Gabriel Celaya, de manera tan profunda.

Y allí, en medio de una multitud entregada a la poesía lírica, comprometida, profunda, beligerante, llena de emotividad, dejé el saludo y el mejor de los deseos de una persona que volvió a Galicia impresionada por el calor vivido. En gallego y en castellano recité dos poemas de *Na fogueira dos versos*. Uno de ellos fue este:

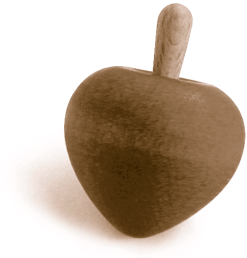
Voz sen verbas:
silencio.
Mar sen auga:
deserto.
Sol sen raios:
misterio.
Luz sen brillo:
coitelo.
Dor sen laios:
o tempo.
Eu sen ti:
inferno.

Medellín, con mucho gusto. Medellín, gracias por recibirme con los brazos abiertos.

El futuro tiene el color verde de la esperanza. El color arco iris de la poesía.

#

Acerca de la utilidad de la poesía (Tres ejercicios de la memoria)



El autor hace un recorrido por la lírica de su infancia, fuente que mana desde su memoria y que le va susurrando al oído los versos de sus poemas, las estrofas de sus libros. Las nanas, la poética de la casa y la poesía de la plaza constituyen las tres fuentes donde Antonio ha bebido y contienen las tres raíces de las que nacen sus versos. Interesante, amena e instructiva es la lectura del presente artículo, repleto de recuerdos, de ritmo, de rima, de cariño… que nos lleva a un mundo pasado y a la vez de gran actualidad.

Autor

Antonio Rubio
Poeta y maestro

1. Poesía en la casa: nanas

La casa en donde nací estaba en una calle empedrada con cantos, y en los cantos resbalaban las mulas, rechinaban sus herraduras y saltaban chispas como de la piedra de los afiladores. La casa estaba en un pueblo que tenía un río, y el río tenía un puente medieval con once ojos. Y en cada ojo anidaba un sinfín de vencejos. Cada uno de los extremos del puente pertenecía a una provincia distinta. Se podía viajar de Toledo a Cáceres en un santiamén. Del nombre de la calle en donde la casa estaba, me he olvidado porque trae a la memoria el recuerdo de una guerra.

La casa tenía dos pisos. El de arriba se llamaba troje (en otros sitios le dicen altillo o doblado), y era el lugar donde se guardaban las conservas, la matanza, las figuras del belén, los trastos, cachivaches y achiperres, lo perdido, lo invisible, lo inasible, la

Histoire du petit monsieur toul seul
Il: Ulises Wensell
Bayard, 1982

zozobra. En la troje habitaba el miedo. Entre una permanente semioscuridad y un chorro débil de luz mortecina que penetraba por el tragaluz… vivía el miedo. Aquel chorro luminoso estaba lleno de partículas de polvo, miles de partículas de polvo que se desplazaban como minúsculos planetas.

Nunca llegué a ver al miedo, o eso creo, pero lo sentí y advertí el desasosiego que procura y casi podría dibujarlo: era como un gas grisáceo que tomaba la forma del recipiente que ocupara; y, en este caso, era del tamaño de la troje y con su forma, pero sin aristas, con contornos de nube, como descosido a jirones y con olor indescriptible. El miedo me conocía y sabía de mi presencia como yo de la suya, pero nunca quisimos pararnos a hablar. Ya lo presentía nada más empezar a subir las escaleras; y a medida que avanzaba se agrandaba su presencia. Hasta que llegado a la puerta de la troje, la empujaba despacio y se me ponía como una pinza de la ropa por la tripa y un aguijón de fuego por las sienes.

El chirriar de la puerta me recordaba el *Duérmete, niño, / que viene el coco, / y se lleva a los niños / que duermen poco,* que viene el coco, nombre de lo innombrable, y me escapaba a la carrera escaleras abajo trastabillando. A la parte de abajo de la casa, donde nunca llegaba el miedo. Allí hacíamos la vida, y allí estaba la habitación de mis padres; y, destacando entre los muebles, la vieja cama de metal niquelado festoneada de flores, la cama barco de todos los

Histoire du petit monsieur toul seul
Il: Ulises Wensell
Bayard, 1982

sueños familiares y, también, por tanto, de mis sueños. La cama donde nos regalaron nuestras nanas: las que debieron de cantarme y conocí más tarde al escuchar las que cantaban a mis hermanos, mientras era espectador atento del cantar:

Ea, ea,
la niña de la Andrea,
que tiene cuatro patas
y ninguna se menea.

¡Qué absurdo, cuatro patas! Pero no interesaba la letra, claro. ¿Cómo iba a importarnos aquella monstruosa hija de la Andrea? ¿Qué sentido podría tener aquel canto grotesco para acunar a un niño? Tal vez que la única razón de ser de la nana sea el ritmo, las sílabas medidas, *que es gran maestría*, la rima, el vaivén adormecedor, los brazos aseguradores, el olor de la persona amada, y su voz cadenciosa, el rumor que acompaña el oscuro viaje por las aguas inciertas del sueño.

Normalmente era tarea de mi madre aquella de adormecernos y llevarnos a la cama. Y era mi madre una mujer joven de pelo negro y rizado, ojos del color de las nueces, rostro de hermosas facciones blancas y finas, y mucho brío. La recuerdo enérgica y ágil como una cierva. Se servía de estas canciones para acostarnos, empezando el rito al anochecer, si era verano en el patio; y junto a la lumbre, dentro de la casa, si era invierno.

El patio era verde por culpa de una parra, *se filtraban solemnes y sumisos*, */ primogénitos del alba*, */ unos rayos*, *caricias cadenciosas*, */ al trasluz de las hojas de la parra*; una parra frondosa que tamizaba sabiamente la luz, y el cuarto de invierno era todo rojo por culpa del fuego. Recuerdo también a otras mujeres, familiares o vecinas, porque aquella casa estaba abierta y entraban y salían con frecuencia, y cogían a los niños, nos cogían, y nos alzaban y meneaban con destreza, y nos hacían carantoñas y fiestas. A veces no era agradable ser zarandeado, volteado, izado y arriado como un trapo, pero resultaba inexcusable, una especie de tributo que pagábamos por ser pequeños.

Durante el día aquella casa era un territorio de mujeres: mujeres con sombrero de paja para enjalbegar paredes, mujeres con escobas de retama y recogedores metálicos, y braseros de picón y badilas; mujeres que hablaban y cantaban indistintamente, o a la vez, incluso; mujeres con ropajes y mandiles de amplio vuelo, y pañuelos floreados en la cabeza; mujeres que al pasar removían el aire con garbo y dejaban un rastro de fresco olor y leve misterio. Tengo también por mía aquella canción de cuna que promete al niño un cucurucho de almendras cuando se duerma:

A este niño chiquito,
su padre le quiere mucho.
Dice que le va a traer
de almendras un cucurucho.

Tal vez porque el padre solía estar fuera. Mi padre casi siempre estaba fuera de casa, excepto a las horas del almuerzo y cena, y para cerrar a última hora la cancela, echar los cerrojos y apagar las luces. Casi todos los padres trabajaban fuera de las casas; excepto, claro, el herrero, el panadero, el boticario, los alfareros y pocos más. Por tal motivo, su regreso era esperado con deseo, y además porque casi siempre nos traían algo. En mi pueblo solía ser piñones o almendras garrapiñadas, si eras niño; y un cacharrito de barro si eras niña. Las niñas tenían de barro todos sus juguetes: platitos, vasos, azucareros, pucheritos, tacitas… Todo ello de cerámica idéntica a la vajilla doméstica, pero en miniatura.

Y no olvido aquella nana clásica que avisa al niño de su somnolencia y alaba su quietud. Se diría que trata de convencerle de las ventajas del sueño y de la necesidad de que la madre termine sus trajines y pueda descansar un rato junto al fuego con los hijos mayores y el marido:

A la nanita, *nana*,
nanita, *ea*,

mi niño tiene sueño,
bendito sea.

Mi madre solía cantarnos de pie, balanceando todo el cuerpo con las piernas en aspa, adelante y atrás, y los brazos en cesta recogiendo nuestro cuerpo. A veces no estaba quieta en el sitio y daba pasitos cortos. También tengo visto en mis hermanos, que si el sueño se retrasaba o ya estábamos dormidos, ella se olvidaba de la letra y se quedaba con el soniquete nasal rítmico. Porque las nanas eran poco variadas, solían ser dos o tres idénticas en el repertorio de cada casa, y, posiblemente, de todo el pueblo.

Ahora tengo en la memoria docenas de nanas, quizás más hermosas, pero menos mías. Están mezcladas con las mías, pero no confundidas. Son las nanas que vinieron después, a través de los libros y por otros conductos. También he sucumbido a la tentación de inventar alguna:

Tus ojos son cerezas
de mi cerezo,
ciérralos despacito
mientras te mezo.
Ea, ea.

Tus piernas, lagartitos
del lagartal,
que me pisan las flores
del delantal.

2. Poesía en la casa: rimas corporales y bichitos

Junto a las canciones de cuna, y más tarde en el tiempo, había otras que se empleaban para hacernos arrumacos. Aquel *Ajo, ajo, ajo*… continuado y gutural que te decían rítmicamente mientras pasaban sus dedos en acordeón sobre tus labios, y tú tratabas de imitar. Aquellos *Cinco lobitos / tiene la loba ,/ blancos y negros / detrás de la escoba*… que te cantaban mostrándote su mano adulta, tic tac, como un péndulo de reloj que te obligaba a seguirle con la vista. Aquellas *Palmas, palmitas, / higos y castañitas, / azúcar y turrón, / para mi niño son*, que te decían dirigiendo tus manos para que averiguaras la sonoridad de tus palmas al chocar, y que tú luego imitabas con más gracia y menor fortuna, porque tus manos se resistían a conservar el compás convenido, e incluso a chocar entre sí. O aquel *Mira, / un pajarito sin cola, / ¡mamola, mamola, mamola!* que se proponía engañarte desviando tu mirada hacia otro sitio para pillarte desprevenido y hacerte cosquillas

Histoire du petit monsieur toul seul
Il: Ulises Wensell
Bayard, 1982

en la garganta. O aquél *Si vas a la carnicería, / que no te corten/ ni por aquí, / ni por aquí, / ni por aquiií…* que tú consentías soportar expectante a sabiendas de que el final no era otro que hacerte cosquillas en el sobaco.

Para las manos había infinidad de juegos: Para pellizcar: *Pinto, pinto, / gorgorito, / vende las vacas / a veinticinco. / ¿En qué corral? / En Portugal. / ¿En qué calleja? / La Moraleja. / Esconde la mano / detrás de la oreja.* Para simular dádivas: *Pon, pon, / nenito, pon, / dinerito / en el bolsón…* Para construir torres de puños: *Pum, puñete, / cascabelote / ¿Qué tienes ahí? / Oro y plata / ¿Quién lo guarda? / El rey de España…* Para conjurar: *A la buenaventura, / si Dios te la da, / si te pica una mosca… / ¡Ráscatela!, ¡ráscatela!* Para golpear las palmas: *Tortitas, tortitas, / de manteca y miel, / para que mamá / te dé de comer...* Para amasar arena: *Pan blandito, / que se ponga durito…* Para contar con los dedos como protagonistas: *Éste encontró un huevo, / éste lo peló, / éste fue por leña, / éste lo guisó, / y éste gordo, gordito, / se lo comió enterito...*

Toda esta gramática parda sabiamente secuenciada, tenía la finalidad de nombrarnos nuestro cuerpo, descubrírnoslo, señalárnoslo, parte a parte, y de modo poético. Algo así como si nuestros padre y madre en un principio, y los allegados después, nos leyeran el cuerpo igual que un libro, un libro cuyas páginas ellos pasa-

Ciempies
Il: Ulises Wensell

ban señalando y cantando una a una. Y nos leían la boca, y nos leían los ojos, y nos leían los oídos… Nos descubrían uno a uno los sentidos: esta boca, paladea; estos ojos, ven; estos oídos, oyen… *Esta barba, barbará. / Esta boca, comerá. / Este cachete, machete. / Éste, su compañerete. / Esta nariz, narigueta. / Este ojito, pajarito. / Y éste, su compañerito.*

Y además, por obra y gracia de la sabiduría popular, lo hacían ordenadamente: Primero las partes de la cabeza, una a una: *Misino, gatino, / ¿qué has comido?/ ¡ Sopitas de la olla, / y agüita del río!* (Cara). *Adelante, tirante, / atrás, tirar. / Ésta para Talavera, / y ésta para Navalcán* (Orejas). *No es un botoncito, / que es una nariz. / ¡Ay, que me lo como! / ¡Ya me lo comí!* (Nariz). *Mi abuelo, / como era viejo, / tenía barbas de conejo, / y mi abuela Catalina, / tenía barbas de gallina* (Barbilla).

En esta mesita, / *mesita del mesar*, / *un ratoncito* / *salió a pasear* (Frente). *Por los montes de Tolosa*, / *donde ocurren las bonitas cosas* (*pelo*)…

Y, después del análisis, la síntesis; como tras la morfología la sintaxis: *¿Hasta dónde estás de papá?* / *Hasta aquí*, *hasta aquí*, *hasta aquí*. O *Date*, *date*, *date*, / *date en la mochita*, / *date*, *date*, *date*, / *hasta que te canses*.

Y el recorrido corporal se organizaba lógicamente de arriba abajo: Cabeza, manos, brazos, piernas: *Arre*, *borriquito*, / *vamos a Belén*, / *que mañana es fiesta*, / *y al otro*, *también*. O…*Al paso*, *al paso*, *al paso*. / *Al trote*, *al trote*, *al trote*. / *Al galope*, *galope*, *galope*, que nos hacían cabalgar sobre las piernas del padre, los tíos, o la gente mayor, generalmente, en esta tarea hombres que se brindaban a oficiar como recios caballos que nos llevaban cabalgando a remotos lugares. O nos aupaban en sus piernas y haciendo espejo, con los brazos de niño y adulto agarrados, nos balanceábamos aserrando: *Aserrín*, *aserrán*, / *maderitos de San Juan*. / *Los del rey*, / *sierran bien*. *Los de la reina*, / *también*. / *Los del duque*, /*truque*, *truque*, / *truque*, *truque*…Y por último, echar a andar, pasar al suelo para ensayar pasitos: *Anda*, *niño*, *anda*, / *que Dios te lo manda*... O *Andar*, *andar*, / *zapatitos ligeros* / *de cordobán*…O *Este pequeñito quiere caminar* / *le haremos un camino de migas de pan*…

Todas estas canciones sucedían dentro de la casa, junto al fuego, si era invierno; o bajo la parra si era verano, aquella parra perfecta que daba al patio la luz y el aire que en cada estación se precisara… Se entrelazan estas rimas en mi memoria y no resulta fácil fecharlas o adjudicárselas a tal o cual persona, aunque son mías, de eso sí estoy seguro, porque alguien las jugó conmigo o para mí y en mi cuerpo perdura su soniquete, el timbre de su voz y el inolvidable milagro de su música.

Y si algún leve accidente acontecía, una mano cercana te acariciaba para curarte, porque hasta la sangre o el escozor se detenían al oír el tierno recitado: *Sana*, *sana*, / *culito de rana*, / *si no te curas hoy*, / *te curarás mañana*.

Y la casa era el lugar más seguro del mundo, porque allí se contaba siempre con la presencia adulta o la presencia ininterrumpida de los hermanos. Y la casa olía a nosotros. La casa contenía nuestras cosas. La casa tenía una puerta para dejar afuera lo demás, y el resto del mundo quedaba fuera de la casa porque aún no nos pertenecía… Bueno, sí, sí nos pertenecían algunas cosas del mundo que había fuera de mi casa. Nos pertenecía, cómo no, la luna; aquella luna tan blanca que hacíamos nuestra al nombrar: *Luna*, *lunera*, / *cascabelera*, / *debajo de la cama* / *tienes la cena*. O *luna*, *lune-*

Histoire du petit monsieur toul seul
Il: Ulises Wensell
Bayard, 1982

ra, / *cascabelera* / *cuatro pollitos* / *y una ternera*… Imprecación que realizábamos desde el patio, o desde la ventana, por la noche, mirando extasiados el cielo de estrellas.

Y allí, en medio, enseñoreándose en lo alto, la luna era como una raja de sandía o como un anillo. Y decirle palabras era igual que rezar a una diosa, la diosa de las mareas y lo cambiante, las metamorfosis, lo divergente. Y ella nos escuchaba y sonreía. Quizás fue nuestra primera amiga de fuera de la casa, un descubrimiento mágico: conmovía su altura, su lejanía, su proximidad en aquel lugar central del cielo, su repetida presencia noche tras noche, fiel y sin desmayo.

Y cómo olvidar a esos otros seres, también un poco ajenos a la casa, pero visitadores de la casa. Me refiero al caracol, la mariquita, las hormigas, las moscas. Aquellos primeros bichos que nos mostraron y enseñaron a nombrar con exquisita sensibilidad y elegancia, con pequeños recitados que a la vez eran conjuros: Mariquita, / *mariquita*, / *ponte el manto*, / *y vete a misa*. Y la mariquita escalaba tu mano, desde la palma hasta la punta de algún

dedo, y desde aquella atalaya desplegaba sus alas membranosas y polícromas y se lanzaba a volar. Y lo hacía tan sólo por complacerte, porque tú se lo habías pedido; y, sobre todo, porque se lo habías pedido líricamente.

También el caracol entendía nuestra oración y no podía resistirse a dar cumplimiento a nuestro ruego: *Caracol, col, col, / saca tus cuernos al sol, / que tu padre y tu madre / también los sacó.* Apóstrofe, imprecación, exhortación. Y ni un solo caracol se ha resistido jamás a la súplica poética de un niño o de una niña que tan gentilmente se lo pidiera. *Que tu padre y tu madre, / también los sacó*…Oh, curiosidades de la concordancia infantil, que se deja también subyugar y desplazar por la rima.

Y aunque de mayor tamaño, pero de parecida inocencia, aquellas cigüeñas blanquinegras de largo pico encarnado que se personaban cada San Blas en la torre de la iglesia, tan altas, acrobáticas, zanquilargas, soldaditos de plomo junto al campanario. También nos las mostraron con soniquete rítmico: *Cigüeña, cigüeña, / tu casa se quema, / tus hijos no están, / mándale una carta / que ya volverán.* Y qué hermosa estampa, y qué elegante su porte de zancudas jugando a la pata coja sobre los campanarios, y qué musical su tableteo, su crotorar, y qué sonoro su nombre, sagrario alado de la ñ castellana.

3. Poesía en la plaza pública

Y tras poner nuestros pies en el suelo y comenzar a caminar, empezamos a convertirnos en coro de niños. De ser seres únicos y excluyentes, pasamos a buscar nuestras similitudes con los otros, nuestro parentesco. Y a buscarlo, no podía ser de otro modo, líricamente: enlazadas nuestras manos, en círculo, conformando redondeles de apariencia astral, girábamos al son de *El corro de la patata, / comeremos ensalada, / naranjitas y limones, / lo que comen los señores / ¡Achupé, achupé, / sentadito me quedé, / en la mesa de comer*…Y en ese corro, pasábamos de ser gajo de naranja a ser, junto a otros gajos, naranja completa y perfecta. Dejábamos de ser sólo uno para ser más con otros, más de otros, más por otros, más para otros… Los primeros pasitos de encuentro con nuestros semejantes, también líricos.

Al alimón, / al alimón, / que se ha roto la fuente. / Al alimón, al alimón, / mandadla componer… Mandad que dejen la calle libre para taparla: *A tapar la calle, / que no pase nadie, / que pase mi abuelito / comiendo pan y quesito*… Mande usted, señor alguacil, que no paren de correr los cuatro caños de la fuente; mande usted, señor pre-

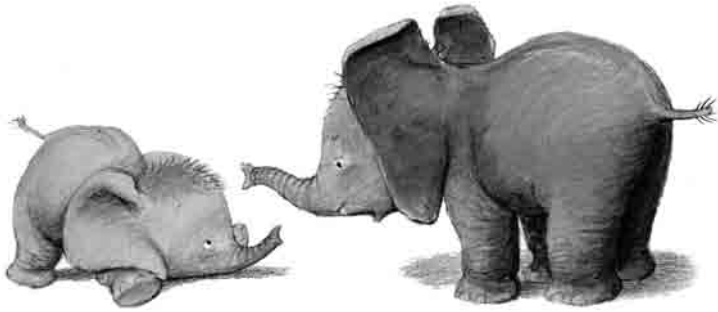
gonero, que se anuncie a los cuatro vientos que ha perdido una niña el alfiler de su coleta, que ha perdido una muchacha el hilo de plata de bordar ajuares, que ha perdido un mozo su pañuelo bordado, que ha perdido una mujer su cántaro mientras lo rebosaba de versos y juegos infantiles en esta plaza pública.

Pare usted, señor alcalde, el pleno de su consistorio y asómese a la ventana para oír cómo cantan sobre la arena las niñas y niños: *chibiricoco*, */ chibiricoco*, */ yo tengo un novio*, */ chibiricoco*, */ chibiricoco*, */ se llama Antonio*, */ chibiricoco*, */ chibiricoco*, */ yo no le quiero*, */ chibiricoco*, */ chibiricoco*, */ porque es torero*…Pare usted, señor alcalde la función para ver a las niñas saltar como peonzas bajo una cuerda que gira como anillo saturnal, *al pasar por Toledo*, */ me corté un dedo*, */ me hice sangre*, */ y una cachimorena / me dio el pañuelo / para limpiarme*, */ y después del pañuelo / me dio una cinta / para mi pelo*, */ y después del pañuelo*…Pare usted, señor alcalde, para ver cómo los niños se elevan, *a la una*, *la mula / a las dos*, *la coz / a las tres*, *el pez*… sobre el cuerpo agachado del borrico que la liga.

Salga y vea cómo se inician sus juegos con el ritual de echar a suertes, que era algo así como encomendar a las divinidades la tarea de componer equipos, o asignar empleos o turnos. Funciones de tal delicadeza y seriedad que precisaban de la intervención de los hados, y de la rima: *Una*, *dola*, *tela*, *carola*…*China*, *china*, *capuchina*…*En un café se rifa un pez*… *Tengo un gato en la cocina / que me dice la mentira*, */ tengo un gato en el corral*, */ que me dice la verdad*…

Aquella plaza era la geografía de nuestros juegos, nuestro escenario de rimas. La literatura se hacía juego, tenía lugar la extensión más alta de lo poético: verso, canto y movimiento en perfecta conjunción… Es entonces cuando se producía el sagrado milagro del juego: el cuerpo de los niños y niñas poniendo voz y ritmo y danza a la palabra poética… Y se disponían los soportales para el juego de *las cuatro esquinas* y como resguardo de la lluvia; y la fuente para *el torito en alto*; y la pared de la iglesia para frontón; y la tierra húmeda de lluvia para el clavo con la lima del herrero; y el suelo seco para las canicas del alfar, y el triángulo y la trompa con cordel de zapato y moneda de agujero de a real; y el guá, y el aro de culo de cubo, y el pañuelo, y luz…Y la calle estrecha para esconder el cinto y las tabas; y los árboles para portería; y los barrotes de la ventana para burro; y los poyos de piedra para saltar y jugar *a la aceitera*, */ a la vinagrera*, */ al ras con ras*, */ amagar y no dar*. */ Dar sin reír*, */ dar sin hablar*, */ un pellizquito en el culo*, */ y a echar a volar*, *echar a volar*…

Ese mismo escenario de juegos se extendía a las callejas cercanas cuando en las noches de verano se jugaba al escondite, juego



numeroso y bullicioso y silencioso. Tras larga cuenta numérica se advertía finalmente: *Ronda*, *ronda*, */ quien no se haya escondido / que se esconda*, */ que va la liebre gorda*, */ que va y que fue*… Y, acto seguido, el silencio. Quedaba la plaza muda para proteger a la recua de chiquillos escondidos tras bancos, árboles, soportales, columnas y esquinas. Ni una sola voz en la plaza, como si un viejo flautista hubiese regresado y caminase con toda la chiquillería hasta el río que tiene un puente de once ojos y hace frontera entre Cáceres y Toledo… Y cuando sonaba atronadora la voz de la madre que reclamaba la vuelta a casa, se rompía el sin tiempo, se deshacía el paraíso de lo intemporal…

Bobo ganz allein im Urwald
Il: Ulises Wensell
Ravensburger Buchverl., 1999.

Mi patria era una plaza
con una fuente en medio,
un suelo de canicas,
soportales de invierno.

Mi patria era una plaza
con una fuente en medio,
y cuatro chorros de agua
como violines viejos.

Mi patria era una plaza
con una fuente en medio,
y un celemín de niños
doctorándose en juegos

Mi patria era una plaza
donde es olvido el tiempo.

Poesía para niños en Cantabria

A pesar del gran número de poetas interesantes que ha aportado Cantabria durante el pasado siglo (Gerardo Diego, José Hierro, José Luis Hidalgo, Julio Maruri, Álvaro Pombo, Leopoldo Rodríguez Alcalde o Lorenzo Oliván, entre otros), no ha sido mucha la poesía que se ha escrito expresamente dirigida a los niños en nuestra Comunidad. No obstante, el autor del artículo, estudioso, antólogo y gran conocedor de estos autores, nos ofrece una selección de obras y nos presenta a algunos poetas menos conocidos por el público, pero de auténtico valor literario, apto para todas las edades. También se refiere a la poesía visual y no olvida la escrita por los propios niños.

Autor

Luis Alberto Salcines
Profesor del I.E.S. José Hierro, de San Vicente de la Barquera (Cantabria)

A la hora de hablar de la poesía para niños escrita en Cantabria es inevitable plantearse algo de carácter más general. ¿Se puede hablar de literatura para niños?. Harold Bloom en el prólogo a su libro *Relatos y poemas para niños extremadamente inteligentes de todas las edades*, escribía: "Cualquier persona de cualquier edad que lea este volúmen se dará cuenta enseguida de que no acepto la categoría de "Literatura para niños", que hará un siglo poseía alguna utilidad y distinción, pero que ahora es más bien una máscara para la estupidización que está destruyendo nuestra cultura literaria. Casi todo lo que ahora se ofrece comercialmente como literatura apara niños, sería un menú insuficiente para cualquier lector de cualquier edad en cualquier época".

El pequeño emperador de China
Il: Ulises Wensell
Bayard, 2004

Por esa razón, los textos que recoge son "para todas las edades". Es cierto que algunos relatos, algunos poemas, entrañan cierta dificultad para leerlos, pero explica: "Si alguien encuentra algún texto que no comprenda de inmediato, le insto a perseverar. Es mediante el esfuerzo, sirviéndose de alguna capacidad que hasta ahora no ha utilizado, que llegará a conocer mejor su propio potencial".

Esto les puede suceder a quienes se acerquen a algunos de los poemas escritos por autores cántabros que se han publicado en ediciones para niños. Poemas de Gerardo Diego, José Luis Hidalgo, José Hierro, que no fueron escritos directamente para ser leídos por los niños pero sí pueden estar a su alcance. Encontrarán algunos que se resisten a una primera lectura, habrá aspectos parciales, metáforas, alusiones que no se comprendan, pero eso les debe motivar a releer, a reflexionar, a que se den cuenta de que un texto tiene muchas interpretaciones. Los poemas les estimularán la imaginación. Por otra parte, tampoco deben olvidar que la literatura también es misterio. A cambio, pueden sorprenderse al descubrir en los versos su musicalidad (algunos han sido escritos para ser cantandos, como las nanas) o la plasticidad de unas imágenes (aquellos que son más visuales).

No ha sido mucha la poesía que se ha escrito en Cantabria dirigida al lector infantil. Poetas pertenecientes al grupo Proel escribieron algunos poemas que luego fueron recogidos en sus obras completas o en alguna de sus antologías, como fueron los casos de José Luis Hidalgo y Julio Maruri.

El pequeño emperador de China
Il: Ulises Wensell
Bayard, 2004

Ediciones para niños

Lo primero que se edita específicamente pensando en los lectores de menor edad lo hace Ediciones de la Torre, de Madrid, en su colección "Alba y Mayo", dedicada exclusivamente a difundir la poesía de los grandes poetas entre los niños y niñas. En 1996 se publica *Gerardo Diego para niños*, una edición preparada por su hija Elena Diego, que es quien escribe la introducción y los comentarios sobre su obra, con ilustraciones de Constantino García Gómez. En la antología hay poemas de sus libros más importantes: *Soria*, *Manual de espumas*, *Versos humanos*, *Alondra de verdad*, *Canciones a Violante*, *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*, *Ángeles de Compostela* y *Versos divinos* entre otros. Incluye algunos de los poemas más conocidos como "El ciprés de Silos" o "Bahía natal".

En la misma colección, dos años después, aparece *José Hierro para niños*, en una edición preparada por la escritora Yolanda Soler Onís, que asimismo hace los comentarios sobre su obra en la introducción. Las ilustraciones son de Jesús Aroca. En la antología recopila poemas de todos los libros de Hierro, desde *Tierra sin nosotros* a *Cuaderno de Nueva York*. No podían faltar en ella poemas tan representativos como "Canción de cuna para dormir a un preso", "Una tarde cualquiera", "Réquiem", "Los andaluces" o "Vida".

En 1989, el Ayuntamiento de Torrelavega edita el libro de Gloria Ruiz *Palabras de perfil*, con ilustraciones de la pintora Marta

Laforet. El libro tendría una segunda edición en 2003, al agotarse la primera. Los poemas están escritos pensando en el lector al que van dirigidos, los niños. Son poemas breves, como suelen ser los poemas de Gloria Ruiz, y de apariencia sencilla, aunque no puede evitar su autora las tentaciones que le provocan una forma de pensar: la denuncia de las guerras o las injusticias en algunos de sus poemas ("Víctor y Fernando"....). Entre los poemas reunidos hay algunas nanas, incluyendo asimismo prosas poéticas. Todos los textos están dedicados a niños (de su ámbito familiar o hijos de amigos), lo que da al libro una pincelada de calidez, de complicidad o proximidad autora-lector. Incluso alguno hay dedicado a amigos adultos.

En febrero de 2006, coincidiendo con el aniversario de la muerte de José Luis Hidalgo y con el vigésimo quinto "Certamen Literario Infantil" que convoca el Colegio del mismo nombre de Torrelavega, el Parlamento de Cantabria editó *Poesía para niños de José Luis Hidalgo*. La edición estuvo al cuidado del autor de este artículo, así como el prólogo, y las ilustraciones fueron de Francisco J. González. En la antología se incluyen poemas de sus libros *Raíz*, *Los muertos* y *Los animales*, más otros que aparecen en sus obras completas y no habían sido publicados en libro. Por ejemplo, las siete *Canciones para niños* que escribiera en 1937.

Otros libros

Paralelamente a las publicaciones anteriores, ha habido otras que no se han hecho dirigidas directamente a los niños pero que contenían poemas para ellos.

La Universidad Popular de San Sebastián de los Reyes publicó en 1993 el libro de Julio Maruri *Algo que canta sin mí*, que reunía la poesía escrita entre 1944 y 1992 y que incluía *Las aves y los niños*, cuya primera edición es de 1945. Con una cita de Quevedo: "Tu edad se pasará mientras lo dudas", el libro está dedicado a Vicente Aleixandre. Muchos de sus poemas pueden ser comprendidos por el lector infantil.

En 2006, el escritor Juan Antonio González Fuentes editaba una antología del poeta Alejandro Gago, en Icaria. En ella se incluían *Versos a Lucía*, seis nanas que habían sido editadas como plaquette en 1999. De Alejandro Gago deben citarse igualmente en esta aproximación a la poesía para niños de Cantabria, los villancicos que escribe todos los años al llegar la Navidad para felicitar las Pascuas a sus amigos.

En 1991, Mª Jesús Puente publicó *Todo luna*. Una edición con un diseño muy original en la que el libro se lee desplegando en acordeón sus páginas violetas. En el poemario juega con la noche y las fases de la luna. Algún poema se aparta un poco del ámbito de lectura infantil, pero hay que tener en cuenta que inicialmente su publicación no estaba dirigida a los niños específicamente.

Nana para una niña feliz

Una paloma, mi niña,
viene en tu cuna a posar.
Una estrella arde en su pico
y sobre el pico un rosal.

Una paloma, mi niña,
viene a tu cuna a dormir;
y sobre el sueño una rama
llena tu cuna de abril.
Una paloma, en tus dedos,
viene cuentos a engarzar;
y sobre los cuentos se abre
tu vida de par en par.

Una paloma, en tus ojos,
trae arrullos al dormir.
Ya se ha dormido la niña
que es en el sueño feliz.
(Alejandro Gago)

Poesía visual

Por último, pertenecientes al territorio de la poesía visual, se pueden incluir algunos poemas que serán del agrado de los niños, incluso les pueden motivar a que ellos mismos se atrevan a jugar con las palabras y las imágenes. Por ejemplo, los caligramas de Lorenzo Oliván, algunos de Isaac Cuende de su libro *Poesía de superficie*, de 1979, y de Antonio Montesino de su antología *Espacios y silencios. 1968-2005*.

No deben olvidarse los libros que recogen los poemas escritos por los propios niños. Hay numerosas experiencias realizadas por editoriales y colegios. Por ejemplo los editados por el Colegio Verdemar de Santander todos los años con un poema de cada alumno. “Son creaciones hechas con 3, con 10, con 15 años. Esas que van surgiendo cuando los signos se mueven en un papel y se

El pequeño emperador de China
Il: Ulises Wensell
Bayard, 2004

unen y forman palabras; cuando las palabras empiezan a jugar, se acercan, se enredan entre las manos. Ellos las tocan, las recortan, se les caen al suelo y se esconden, las encuentran, las colocan en la yema de un dedo, las pegan, y ya juntas, hablan, tienen significado propio, único, personal y hacen música y suenan. Son, simplemente, realidad hecha con palabras y palabras que crean realidad. Una realidad frágil, de cristal, como la infancia, como la adolescencia, como la de los adultos; fragmentos de vida colgados de una pinza", se afirma en la presentación de uno de esos libros magníficamente editados con sencillas ilustraciones.

Harold Bloom en el prólogo al libro antes citado, escribía: "Un niño, a solas con sus libros es, para mí, la verdadera imagen de la felicidad potencial, de algo que siempre está a punto de ser. Un niño, solitario y con talento, utilizará una historia o un poema maravillosos para crearse un compañero. Ese amigo invisible no es una fantasmagoría malsana, sino una mente que aprende a ejercitar todas sus facultades. Quizá es también, ese momento misterioso en que nace un nuevo poeta, un nuevo narrador".

En resúmen, la lectura para el niño como experiencia personal, íntima, territorio de la reflexión y la fantasía. Ventana a la literatura y a la vida.

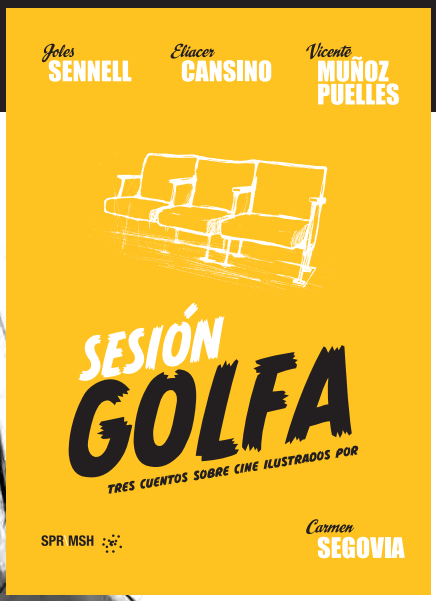
Los
paraguas
poseen demasiados
arcos para esa sola
flecha que asoma en ellos.
S i n e m b a r g o ,
ja
más
la
lan
za
rán.
(Lorenzo Oliván)

Bibliografía

Poesía de superficie. Isaac Cuende. Ministerio de Cultura. Santander, 1979
Todo luna. Mª Jesús Puente. Santander, 1991
Algo que canta sin mí. Julio Maruri. Ayuntamiento de San Sebastián de los Reyes. Delegación de Cultura de la Universidad Popular, 1993.
Gerardo Diego para niños. Edición preparada por Elena Diego. Ilustraciones de Constantino García Gómez. Ediciones de la Torre. Madrid, 1996.
José Hierro para niños. Edición preparada por Yolanda Soler. Ilustraciones de Jesús Aroca. Ediciones de la Torre. Madrid, 1998.
Poesía Verdemar. Santander, 2000.
Palabras de perfil. Gloria Ruiz. Ayuntamiento de Torelavega, 2003
Espacios y silencios. 1968-2005. Antonio Montesino. La Ortiga. Editorial Límite. Santander, 2005.
Poesía para niños. José Luis Hidalgo. Edición de Luis Alberto Salcines. Ilustraciones de Francisco J. González. Edición conmemorativa del 25 Certamen Literario Infantil del Colegio José Luis Hidalgo. Parlamento de Cantabria. Santander, 2006.
Antología. Alejandro Gago. Icaria. Barcelona, 2007.

#

En las mejores librerías



si no encuentras nuestros libros pídelos en

loquiero@spr-msh.com

para pedidos superiores a 19 €

PORTE GRATIS

para España peninsular y Portugal

Editar poesía para adolescentes

Este artículo es una nueva ventana hacia la poesía para adolescentes. El autor, editor de la colección "Otros espacios", de Anaya, presenta sus reflexiones sobre la poética para jóvenes a través de una *autoentrevista*. Esta forma ágil, clara y diáfana de expresión le permite no desviarse en sesudas reflexiones, y centrarse en lo que quiere hacer y por qué lo hace. Atractiva manera de acercarse a los libros y a las ideas de las personas que los van escogiendo.

Autor

Samuel Alonso Omeñaca

Editor y escritor

En los primeros meses de 2004 la editorial Visor publicó un libro de Jesús Munárriz titulado *Poesía para los que leen prosa*. El 20 de Mayo del mismo año el periódico "El Mundo" proponía a Munárriz en sus encuentros digitales. Cuando leí aquella entrevista pensé que era el tipo de preguntas que me gustaría que me hicieran, porque las realizaban los lectores (y no lectores) curiosos. Las preguntas no venían del endogámico mundo literario, venían de la inocencia y la ingenuidad.

Así que lo que he hecho es copiar y pegar algunas de las preguntas (había más de cuarenta) e intentar responderlas desde el punto de vista de un editor de poesía para adolescentes.

Recuerdo que, cuando estaba en el instituto, mi profesor de literatura decía siempre: "El poeta quiere decir…". Yo, entonces, pensaba en aquello y siempre concluía: "pues…, si eso es lo que quiere decir, que lo diga de una vez", reflexiona Samuel Alonso Omeñaca (Ágreda, 1966). Por eso este escritor, editor y experto en literatura infantil y juvenil, ha planteado la colección "Otros Espacios" (poesía para ado-

lescentes) en la editorial Anaya, que codirige con Antonio Ventura.

1. ¿Qué opina de los poetas jóvenes?

Más que la edad de los poetas me interesa la edad de la voz, de la palabra. Creo que hay voces jóvenes, con planteamientos novedosos y vanguardistas. Voces que hablan de lo más cercano, de la ciudad y el asfalto, de discotecas e institutos, esas son las que me interesan. Asimismo me conciernen los jóvenes lectores. Lectores adolescentes que piden voces nuevas. Juntar a los jóvenes con la poesía más nueva y atrevida es el reto. No olvidemos que cuando se escriben los primeros poemas es en la adolescencia, cuando se buscan referentes es en esa etapa de la vida.

El Tragaldabas
Il: Ulises Wensell
Gakken, 1985

2. ¿Y por qué hay que quitarle el miedo a la poesía? ¿No debería cada uno leer lo que quiera? ¿Tiene que gustarme la poesía por fuerza?

"Porque no es tan difícil". Sólo hay que echarle un vistazo al primer libro de la colección: *Efectos secundarios*. Dieciséis poetas muy distintos, que escriben sin miedo y de una manera cercana sobre lo que todos vivimos y sentimos. Por supuesto que cada quien lea lo que quiera, pero ¿por qué no, también, poesía? Para crear nuestro propio gusto hay que leer mucho, pero en las librerías la poesía está, las más de las veces, escondida. "Otros espacios" pretende acercar la poesía a los jóvenes que no encuentran la estantería. Respecto a la tercera: prefiero responder trasformando una frase hecha "la poesía con sangre no entra". Deberían tomar nota muchos profesores de literatura de secundaria.

3. ¿Qué es poesía?

El Juan de Mairena de Machado nos advierte: "Hemos de hablar modestamente de la poesía, sin pretender definirla, ni mucho menos obtenerla por vía experimental químicamente pura". Y Juan Ramón Jiménez nos escribe este acertado aforismo: "La poesía, principio y fin de todo, es indefinible. Si se pudiera definir, su definidor sería el dueño de su secreto, el dueño de ella, el verdadero y único dios posible. Y el secreto de la poesía no lo ha sabido, no lo sabe, no lo sabrá nunca nadie, ni la poesía admite dios, es Diosa única sin dios. Por fortuna, para dios y para los poetas".

El Tragaldabas
Il: Ulises Wensell
Gakken, 1985

4. ¿Qué tal (Samuel)? No soy lectora habitual, y te pediría que me recomendases un buen libro de poemas o prosa, para iniciarme. Muchísimas gracias.

Puedes empezar por *Efectos Secundarios* y, si te gusta, puedes seguir por *Consumir preferentemente*, de Raúl Vacas o por *El tamaño de los sueños* de Karmelo C. Iribarren. Todos ellos son de la colección de la que estoy escribiendo. Son tres libros que los adolescentes (y los adultos) disfrutarán. La prosa, si no te importa, la dejo para otra entrevista.

(…)

7. Tengo la impresión de que todavía quedan puristas que critican estos ejercicios de acercamiento ¿Qué sitio queda para ellos?

"El mismo que tienen y han tenido siempre: la oscuridad, el ostracismo y, al final, la soledad (joé, me he puesto durísimo)". Gracias Munárriz por poner los puntos sobre la íes.

8. No he leído en mi vida nada de poesía, ¿es éste un buen libro para empezar?

"No es propaganda, pero si no lo hubiera escrito (editado) yo, lo recomendaría igual. Es lo que necesita todo aquel que tenga sensibilidad y no conozca bien la poesía. El lector va de la mano suave de la poesía más narrativa y al final se queda con el mejor sabor de boca y un montón de buenas propuestas". Gracias de nuevo, Jesús.

9. No he leído tu libro todavía pero ¿no crees que el gran problema que tiene la literatura en España es el peso de la historia? ¿No es verdad que el libro de lengua y literatura de Lázaro Carreter ha mermado el interés de los jóvenes en la literatura en general y en la poseía en particular? (…)

"De acuerdo, la escuela ha hecho bastante daño. No se puede obligar a nadie a leer. A eso se llega con placer o no se llega". Del saber leer al querer leer hay un abismo. Este tipo de propuestas arriesga por la lectura placentera, por disfrutar con las palabras y las ideas. Afortunadamente, la escuela está cambiando desde hace años.

(…)

El Tragaldabas
Il: Ulises Wensell
Gakken, 1985

12. ¿Cuál es el verso que más te ha emocionado?

Mejor un poema, ¿no te parece? "Epitafio del enamorado" (Juan Bonilla):

"Si alguien quiere escribir mi biografía / no hay nada más sencillo. / Dispone de dos fechas solamente: / la del día que te conocí / y la del día en que te fuiste. / Entre una y otra transcurrió mi vida. / lo que ocurriera antes, lo olvidé. / lo que suceda ya, carece de importancia."

13. Al principio pensé: pues si no quieren leer poesía, ellos se lo pierden, no hay por qué empeñarse en que les guste... Pero, la verdad, la selección es magnífica y el libro es delicioso. Creo que hacía falta algo así con la poesía española. ¡Enhorabuena! Y... ¿habrá más antologías de Samuel Alonso?

Gracias por tus palabras. Supongo que habrá más antologías, no depende todo de mí. Respecto a la primera parte: ¿Te refieres a los adolescentes? Entiendo que sí. No es cuestión de empeñarse en que les guste la poesía, de lo que se trata es de dar a conocer otra poesía más cercana a sus intereses. El resto es dar voz a los lectores.

14. ¿Hay alguna tendencia poética que predomine?

"No. El momento de la actual poesía es de eclecticismo. Como en casi todo: el cine, la pintura..."

(…)

22. ¿No sería el momento de cambiar el talante hacia la poesía y valorarla en los planes de estudio?

"Sí, pero para leerla, para disfrutarla en voz alta, no para reconstruirla". La colección "Otros espacios" nació con la intención de entrar en los institutos de secundaria y lo estamos consiguiendo.

(…)

47. ¿Cómo se gana la vida un antólogo de poemas? Imagino que vendiendo libros... pues no.

Haciendo lo que se puede, compaginándolo con otras actividades, siempre en torno al libro, por supuesto.

Despedida

"Me tengo que ir, pero lo he pasado muy bien. Ha sido una experiencia estupenda que ojalá se repita. Un abrazo a todos".
¿Por qué estas peguntas y no otras? Tengo la sospecha de que cuando se habla de poesía siempre se está empezando, siempre aparecen las mismas dudas, las mismas preguntas. Preguntas sobre el sentido del género, sobre los caminos poéticos, sobre recomendaciones y gustos. Y es al lector al que hay que responder y no a otros. Son preguntas que cuestionan la invisibilidad de poesía, que bucean en los planteamientos, que discuten la tradición y que interrogan al futuro. Estas preguntas son las que deben hacerse los editores y los escritores antes de cada nuevo proyecto.
La tarea del editor es, como la del mediador (léase profesor, maestro, bibliotecario), la de tender puentes, proponer lecturas. En definitiva, comunicarse con el lector. En este caso, un lector en formación, un lector curioso, un lector que busca caminos literarios. Como director de una colección de poesía para adolescentes he pretendido marcar una nueva ruta, tal vez recordando a aquel lector que fui o el lector que creo que sería hoy día si tuviera unos años menos. Un lector que hubiera querido encontrarse muchas y variadas propuestas, un lector que se pregunta por la poesía y por el miedo a leerla. La colección "Otros Espacios" quiere saciar el anhelo de lectores jóvenes que buscan poesía joven y significativa.

#

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Enviar este cupón a :
Gestoría Noriega (Peonza)
C/Jesús de Monasterio, 12-1°
39010 Santander
Tel/Fax: 942 375 717

Precios anuales:
España: 22 €
Extranjero: 30 €

Deseo suscribirme a la Revista de Literatura Infantil y Juvenil *"Peonza"*
a partir del n° .....

MIS DATOS PERSONALES

APELLIDOS .....
NOMBRE .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

DOMICILIACIÓN BANCARIA

TITULAR .....
CALLE ..... N° ..... PISO .....
C.P. ..... TEL. .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Entidad	Oficina	D.C.	N° de cuenta corriente

ENTIDAD .....
DOMICILIO DE LA AGENCIA .....
POBLACIÓN ..... PROV. .....

Si desea recibir factura, indique el número de copias y el NIF .....

Firma: .....

Letra sobre letra

Es posible atribuir a Raúl Vacas la etiqueta de "joven poeta", aunque también sea un veterano poeta con una larga trayectoria literaria ("comenzó a escribir, siendo un embrión, en la placenta de su madre") y una amplia relación de libros publicados, alguno de ellos para jóvenes (ver *Consumir preferentemente*, en "Comentado por…", Peonza 82). Participa en numerosas iniciativas, como encuentros con lectores, recitales poéticos, exposiciones de poesía visual o talleres de escritura. En el texto que sigue expone (y se expone) su visión de la poesía hasta donde puede alcanzar la mirada del poeta más allá del verso que le nombra.

Autor

Raúl Vacas

Poeta

Horizontales: 1. Río de Italia. 2. Parte de la filosofía que estudia la moral y las obligaciones humanas.

Poema es esto y esto y esto.
(Juan Larrea)

Nunca escribí una poética. Ni la intuí siquiera. Todo lo que sea explicar lo que escribo y lo que toco o respiro creo que no me corresponde a mí sino al lector.

María Zambrano lo explica mejor: "el poeta no puede saber quién es; ni siquiera lo que busca". Éste es, a mí entender, el misterio de la poesía. Creo en el poema. Como creo en las ninfas con dolor de ovarios y en los cíclopes que pasean por los parques los domingos.

Luis García Martín señala que "lo que importa en un poeta son sus versos, no su poética explícita, casi siempre nebulosa". Por eso les invito a buscar en los poemas, a adivinar las cosas que no dicen, a merodear en sus envases térmicos sus huellas y sus sombras. Y si al final de todas las preguntas posibles resulta que escribir es respirar o medir el óxido que se acumula en nuestros ojos, tal vez me reconozca en las respuestas.

Letra sobre letra, latido sobre latido, labios sobre labios, cuerpo sobre cuerpo, duda sobre duda, lágrima sobre lágrima, suspiro sobre suspiro o, como escribió Ángel González, palabra sobre palabra. Así se construyen la poesía, la vida, el amor, el deseo, el miedo, la tristeza, la comunicación.

Todo a nuestro alrededor ha sido creado con precisión de mecano. Nuestro reflejo en el espejo, la sombra que nos sigue a todas partes los días de sol, el tímido esqueleto que revelamos en las radiografías, todo atiende a una estructura física y molecular. Somos fusión y fisión. Unimos y dividimos. Hacemos y deshacemos. Creamos y destruimos. Ése es nuestro oficio diario.

Entiendo la escritura como un compromiso y una búsqueda constante por capturar, desinfectar, diagnosticar, descifrar, autopsiar todo cuanto está en el límite de nuestros ojos, oídos, labios o tacto, las únicas posibles coartadas para el engaño de las musas, las herramientas que dan forma a una palabra o una lágrima o un beso rojo de mujer. Y aquí no hay fórmulas de agua o mecanismos de reloj que expliquen cuanto pasa. Tiene razón Antonio Piedra: "la poesía es un proyecto más que una definición y emerge en la conciencia del poeta como un iceberg del que ignoramos volumen y desplazamiento". Sólo sabemos que es real como la muerte misma y que nos salva y nos condena al mismo tiempo.

Lorca tenía claro que "el poeta que va a hacer un poema tiene el vago sentimiento de que parte hacia una cacería nocturna en un bosque muy lejano".

Las palabras son extraños insectos que hacen sus madrigueras en los libros, los diccionarios y las personas y que, al igual que las abejas, acostumbran a pasearse por las flores y las cosas para aprender su sabor y endulzarnos la vida. Muchas de esas palabras las hemos visto crecer y han vivido tanto tiempo dentro de nosotros que ya las consideramos nuestras. Otras, en cambio, las descubrimos a diario en medio de una conversación o tumbadas en el césped de los encerados. Las palabras son tan necesarias como el pan o la leche que tomamos en el desayuno. Y aunque en ocasiones nos persigan para clavarnos su aguijón, la mayoría de las veces

Mes contes à moi
Il: Ulises Wensell

revolotean cerca de nosotros con ganas de jugar y de contarnos cosas. Las palabras sirven para todo, incluso para abrir una lata de sardinas con guantes de boxeo o tocar el clarinete debajo del agua.

La labor del poeta es soltar el lastre a los recuerdos y emociones y hacer inventario de palabras, de momentos, de miradas, de encuentros y de búsquedas e inaugurar el deseo más o menos explícito en cada uno de nosotros, de aventurarnos en este laberinto sin treinta que es la literatura.

Dice Rafael Amor, un gran cantautor y poeta, que "desde Ovidio todos los poetas siguen con la misma odisea". Ojalá que dicha odisea tenga un final feliz.

#

CON LOS LIBROS PODRÁS
LEER
ADMIRAR
RECORDAR
CONOCER
INVESTIGAR
DESCUBRIR
DISFRUTAR
CONSULTAR
DIVERTIR
FASCINAR
GUIAR
APRENDER
INSTRUIR
JUGAR
ENTRETENER
ESTUDIAR
IMAGINAR
SOÑAR
Librerías
ESTVDIO
SANTANDER
Calvo Sotelo, 21 - San Francisco,22
Calle Burgos, 5
Avda. de los Castros, 53-C
Centro Comercial Valle Real
Teléfono: 942 374 950 - Fax 942 374 814
e-mail: librerias@estvdio.com
Y NO OLVIDES NUESTROS
SÁBADOS DE CUENTO

Animar a leer y escribir, animar a contar y escuchar

Arenas de San Pedro y Guadalajara ocupan por derecho propio dos de los lugares más destacados en la geografía de la lectura en España. Desde hace años, y en una trayectoria continuada que ha discurrido de forma paralela, desde ambas localidades parten, cada mes de junio, sendas convocatorias que concitan la presencia de centenares de personas. Son propuestas diferentes pero con señas de identidad en común: el carácter colectivo de los proyectos y la tenacidad en el empeño de defender la palabra hecha literatura (oral y escrita). Dos asiduos participantes en las Jornadas de Arenas y en el Maratón de Guadalajara nos aproximan a ambos acontecimientos.

Autor

Javier Flor Rebanal
Psicólogo y miembro del Equipo Peonza

Encontrando animadores a la lectura en el bosque (o esto es un pino y estoy en Arenas de San Pedro)

En un lugar cercano a La Mancha, de cuyo nombre quiero acordarme, existía un grupo de gentes de bien, amantes del libro y la cultura, que un día se fueron al bosque para animar a otras criaturas venidas de todos los rincones de la España y resto del mundo a hablar de jitanjáforas y plenilunios, poesía infantil y federicos varios. Era por el mes de junio y lo sigue siendo. Hablamos de

Arenas de San Pedro (Ávila) y sus jornadas de animación a la lectura que, en el año 2007 cumplieron su tercera edición bajo el nombre de "Encuentro de Animadores a la Lectura", de la mano de la Asociación "Pizpirigaña" (www.pizpirigana.net).

Este tercer encuentro tuvo lugar del 1 al 3 de junio y convocó a algún centenar de personas bajo el lema "Leer como una mariposa, escribir como una abeja" (si quieren que les expliquemos su significado tendríamos que empezar con lo de la "m" con la "a" ma...ri…po…sa) y tuvo al escritor Bernardo Atxaga como conferenciante inaugural hablando de "Muy viejos son los bosques". Luego vinieron egregios filosólogos como Agustín García Calvo, enfrentados tradiautores como Jesús Marchamalo y Mario Merlino, el logos feroz de Isabel Escudero, la benevolencia de Raúl Vacas, Andrés Ibáñez o Antonio García Teijeiro, y actuaciones estelares como las de los Titiriteros de Binefar o Paco Ibáñez, que llenó de épica la noche estrellada (ya saben: "a galopar, a galopar…"). Una exposición de poesía visual –"Huellas en el bosque"- animaba el lugar, un poblado pinar, antes lugar de acampadas y ahora lugar de escapadas y hadas.

Arenas de San Pedro es un territorio de referencia para todos los amantes de la literatura infantil y otras aves primaverales: el buen humor, la sonrisa perfecta, la metáfora adecuada, las disyunciones y adversidades de la lectura, las musas y musos. Un territorio para recoger cerezas e ideas para llevar después a bibliotecas y escuelas, a criaturas que necesitan de la poesía memorable.

Un encuentro que en 2007 tuvo su centro en la entrega del primer Premio Literario Pep Sempere, destinado a reconocer el

fomento de la lectura y que nos recuerda a un personaje infatigable: nuestro amigo Pep. Un primer año en que el premio recayó en la revista *Peonza* con un accésit remarcable: una fábrica de rodamientos de Salamanca –Nachi- con espacio para la lectura dentro de la factoría. Agradecidos en lo más profundo, dedicamos unas palabras de recuerdo a las buenas gentes del entorno. Éstas correspondieron con 100 kilos de cerezas y dos cestos de libros: dos galardones de peso. Animados para el encuentro de 2008 –del 6 al 8 de junio, con Eduardo Galeano como inaugurador-, que queden nuestras palabras de reconocimiento por el premio y el recuerdo de su inspirador.

Buenas tardes "a tothom", que diría Pep.

El tan loado "Equipo Peonza" empezamos años ha -20 años ya para 21; es decir, somos mayores de edad, con alguna dignidad y cierto desgobierno. Un equipo dedicado a la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ para los amigos) que en la actualidad somos alrededor de ocho personas a quienes nos gustaría decir unas palabras de agradecimiento; bueno unas palabras no: exactamente 455 palabras.

Porque parece que fue más o menos ayer cuando unos despistados profesores cántabros se asomaron por estos montes para conocer a Federico, a Joan Manuel, a Fernando, a Enrique, a Alonso, a Pep, a Juana… a "tothom". (Recordar para los jóvenes que estas jornadas nacieron en el monte y al monte volvieron, pino arriba, pino abajo).

Porque parece que fue más o menos ayer cuando estos profesores regresaron a su tierra y se decidieron a publicar una revista de literatura infantil que llamaron "Peonza". Corría el año 1986 y tanto corrió ese año la peonza que cambió de década, de siglo y de tamaño. Pero esa es otra historia, salpicada de amigos y amigas, escritores españoles, escritoras brasileñas o norteamericanas, ilustradoras españolas, ilustradores británicos o italianos. Y siempre con Diego, bajo los Javieres, ante José Luis, entre Pachi, desde Encarna, según Juan, tras Paco: los "peonzos" entre comillas y peonza.es (que ya existe).

Porque parece que fue más o menos ayer cuando unas amistades se entrecruzaron, Norte y casi Sureste, Cantábrico y Mediterráneo, una revista y un "Collectiu", Cantabria y Elche, Peonza y Pep.

… y unos años fueron risas
… y otros discusiones sobre libros y compromisos
… y noches de ronda por el pueblo
… y tertulias a la luz de la luna
… y sorpresas
… y sonrisas

Mes contes à moi
Il: Ulises Wensell

Nos sentimos muy agradecidos por ser los primeros en ser galardonados con el premio que lleva el nombre de nuestro amigo Pep, de compartirlo con una fabrica de rodamientos salmantina (que de aquí no salen sin que nos cuenten en un artículo cómo lo hacen), de volver a ver a tanta gente conocida y reconocida, de compartir 100 kilos de cerezas y nuestro amor por los libros. Libros que Pep llevaba muy dentro, en palabras de Joan Manuel Gisbert: "habitante de la página infinita".

Acá vamos y acá volveremos. Finalizamos. Lo mejor que puede ocurrirle a una peonza, a una peonza de verdad, es que cumpla su objetivo: bailar el máximo tiempo posible a la ancho y a lo largo de un patio de recreo, una era o una asfaltada calle. Y que el baile sea largo, con sus vaivenes y recorridos; es decir con su trayectoria. Gracias jurado del premio Pep Sempere por haber premiado nuestra "trayectoria".

Peonzamos veros el peonzo que viene.

Lo dicho, hasta junio de 2008.

Autor

Pep Bruno
Cuentista

Una fiesta de la palabra

El tercer final de semana del mes de junio, en Guadalajara, se celebra el Maratón de los Cuentos. Esta actividad consiste, básicamente, en contar y escuchar cuentos ininterrumpidamente unas cuantas horas. La primera vez que se realizó, allá por el año 1992, la duración del maratón fue de 24 horas (porque era el mínimo para poder entrar en el libro Guiness de los récords). En el Maratón del pasado 2007, la duración de la fiesta fue de 46 horas, que es lo que viene durando desde hace unos cuantos años.

La idea del maratón fue de tres mujeres. La cosa empieza bien, porque si de parir se trata, es bueno que sean mujeres quienes lo hagan. Ellas son Eva Ortiz, directora de la biblioteca municipal de Azuqueca de Henares; Estrella Ortiz, decana de los cuentistas españoles; y Blanca Calvo, directora de la biblioteca pública del Estado en Guadalajara. En aquella época, Blanca era, a la sazón, alcaldesa de la ciudad. A esta alcaldesa le parecía insólito que Guadalajara no celebrara el día del libro de ninguna manera, y tomando un día café con sus amigas Estrella y Eva, entre pasta y taza, taza y pasta, surgió la idea.

Así pues, el Maratón de los Cuentos nació como una propuesta festiva, una celebración. Y aunque luego el Maratón ha sido más cosas (y ha asumido más propuestas: Festival de Narración, Maratones paralelos, animación de calle, conferencias, talleres, etc.), nunca ha abandonado esa peculiaridad suya: ser fiesta. Fiesta de la palabra.

Para ponerlo en marcha y permitir que el Maratón de los Cuentos perviviera a lo largo de los años estas tres mujeres contaron con el apoyo del Seminario de Literatura Infantil y Juvenil de Guadalajara (uno de los pioneros en España en esto de la animación a la lectura, organizadores de varios encuentros nacionales de animación a la lectura y encargados de la excelente publicación "Atiza", todavía hoy imprescindible), al que pertenecían, y con el apoyo de la Biblioteca Pública del Estado y muchos de sus empleados y usuarios. Ah, claro, y también de muchos amigos.

Esta fiesta de la palabra, esta celebración de cuentos contados, necesita de muchas manos y de muchas voluntades para ponerse en marcha cada año. Por eso son muchos quienes en algún momento han pasado cerca del Maratón y han colaborado con él. Y eso ha determinado otra de sus características: ser de todos.

El Maratón de los Cuentos de Guadalajara se ha convertido en una fiesta, sí, pero en una fiesta que cada uno considera como pro-

pia. Es una fiesta del pueblo, popular en su sentido más amplio. Una fiesta que se mantiene gracias al pueblo. De hecho habría que preguntarse por qué razón en los primeros años de Maratón hubo que pasar de 24 a 46 horas. La razón podría ser ésta: muchos quieren ser parte de la fiesta, aportar su granito de arena, hacer la fiesta, su fiesta, lo que implica más horas para que más gente cuente.

Mes contes à moi
Il: Ulises Wensell

Esto es lo que de verdad hace grande a este Maratón y lo diferencia de otros eventos similares: la gente de Guadalajara considera que el Maratón de los Cuentos es cosa suya, cosa propia. Y aunque es importante la presencia de narradores profesionales, cuentistas venidos de toda España y de otros países, el Maratón no se sostendría sin la voz del pueblo, sin los ojos del pueblo, sin las orejas del pueblo.

Pero veamos qué tiene esto que ver con la animación a la lectura.

Podemos decir que todo lo que relacione libros y cuentos con momentos agradables, felices, emocionantes, ya es un buen punto de partida. Además, como escribía Blanca Calvo en su "Abecedario de la animación a la lectura"[1]: "La N nos lleva a narración oral, porque a leer se puede empezar con los oídos […] Las historias piden más historias y, desde las palabras escuchadas es natural llegar a las páginas impresas". Sí, a leer se empieza por las orejas."

Pero hay más. Esto de que el Maratón se haya convertido en una fiesta popular significa que la gente ha de prepararse cuentos para contar. Y ha de contarlos para ensayar. Las escuelas empiezan a primeros de junio con los cuentos, muchas familias también. Los abuelos buscan en la memoria y los padres se preparan algo para contar. Todo el mundo quiere dar voz a los cuentos, quiere regalar su tiempo, quiere que el Maratón sea y sea también suyo. Y para este afán la gente encuentra la ayuda precisa en los libros donde los cuentos están esperando que alguien los elija para ser contados, para ser vivos (cuentos vivos, de viva voz).

Pero además.

[1] Blanca Calvo, "Animación a la lectura", en *Educación y Biblioteca,* nº 100.

Mes contes à moi
Il: Ulises Wensell

No nos hemos parado a pensar qué significa que una persona (anónima, un fontanero por ejemplo) decida subir a un escenario y ponerse a contar un cuento delante del resto de habitantes de su ciudad. ¿Cómo debe afectar esto a las relaciones de quienes habitan esta ciudad? Durante las 46 horas hay alguien contando, pero también hay gente que no cesa de escuchar, escuchadores sedientos de cuentos. Qué significa que alguien decida pasar unas cuantas horas de su vida escuchando a sus vecinos contando cuentos, y de nuevo: ¿Cómo afecta esto a las relaciones de quienes habitan esta ciudad? Pensemos que en algunas horas hay más de mil personas escuchando cuentos en completo silencio.

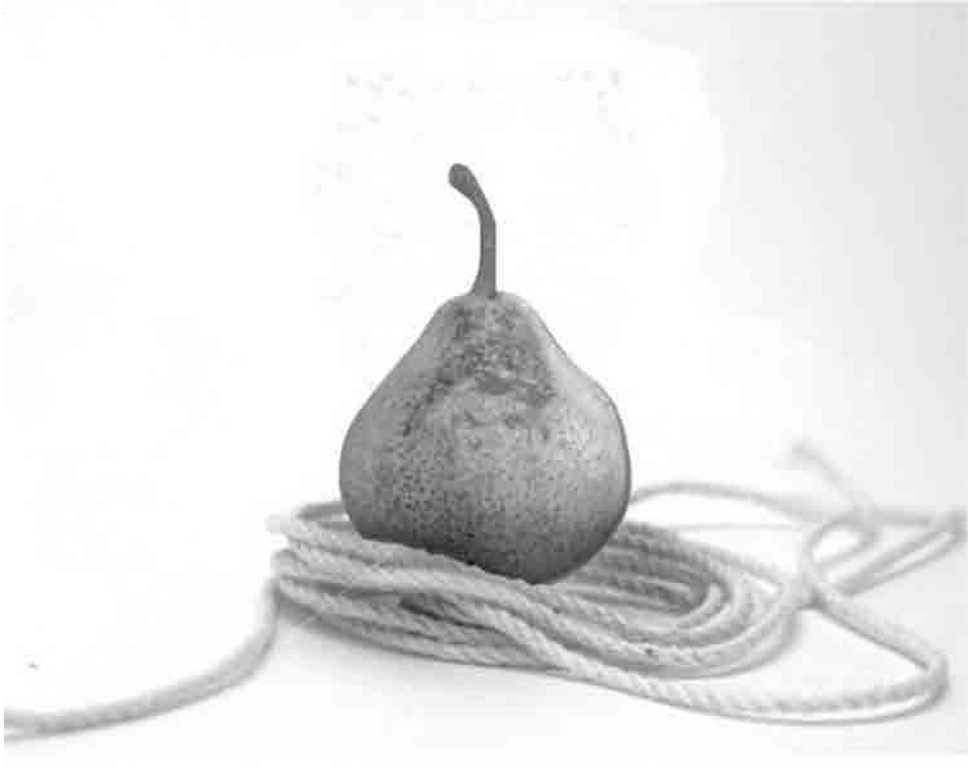
Tampoco sabemos de qué manera nuestros hijos se verán afectados por este virus del cuento. Mis hijos han vivido intensamente todos los Maratones de su vida. En su vida siempre hubo un Maratón, una fiesta de la palabra, una fiesta dedicada a los cuentos, al silencio, a la escucha. Por eso cuando el pasado junio mi hijo de 7 años me preguntó si mis padres también me llevaban al Maratón y yo le dije: “cuando era niño no existía el Maratón”, Juan me miró atónito: ¿un mundo sin Maratón de los Cuentos? Eso era sencillamente imposible.

Supongo que para otros niños lo imposible será un mundo sin playstations, o sin Internet, o sin móviles, o sin televisión, o sin cedés… Afortunadamente en Guadalajara hay niños que se asombran con la sola posibilidad de un junio sin Maratón de los Cuentos, sin su Fiesta de la Palabra.

#

Un barco cargado de libros

La segunda edición de Libros Solidarios ha sido un proceso largo y costoso. Pero, al fin, lo conseguimos. Alrededor de 4.000 libros han llegado a su destino, la Escuela de Adultos del barrio de Cajetes, en Guadalajara (México). Peonza quiere agradecer la generosidad de colegios, institutos, editoriales y ciudadanos a título personal con la aportación de libros. Agradecemos, también, la participación de la Consejería de Educación del Gobierno de Cantabria, sin la cual esta iniciativa no hubiera podido concluir felizmente. A todos, nuestro reconocimiento y nuestra gratitud.



Los chicos quisieran realizar el milagro de convertir la pera en peõn.

Ramón Gómez de la Serna.

Ulises Wensell

Charlar con Ulises supone un enorme placer y una gran emoción. Estamos ante uno de los ilustradores pioneros de la moderna Literatura Infantil española, perteneciente a la fructífera generación de los setenta. Sus palabras van surgiendo desde el profundo conocimiento que le dan los muchos años de profesión desarrollada con entusiasmo y entrega. Su obra se ha publicado principalmente en Francia y Alemania y, en los últimos tiempos, se ha producido un regreso al mercado nacional. Más de tres décadas ilustrando libros le han convertido en el candidato español al Premio Andersen de Ilustración 2008. Suerte, Ulises.

¿Cómo valoras estos treinta y tantos años que llevas ilustrando libros para niños?

No sé si soy el más indicado para valorar tantos años de dedicación profesional. He tenido la suerte de poder trabajar haciendo lo que me gusta y he ilustrado, con mayor o menor fortuna, con aciertos y errores, pero siempre con cariño, muchos libros para niños. Creo que lo más importante de estos años ha sido vivirlos, ir acumulando experiencias intentando olvidar las malas y recordar sólo las buenas. Eso me ha permitido seguir en la brecha, haciendo dibujitos cada día, en lugar de tirar la toalla y dedicarme a otra cosa.

¿Qué ha cambiado desde aquellos años setenta hasta ahora, desde tu punto de vista, en el panorama editorial de nuestro país?

Spatzen Brauchen
Il: Ulises Wensell
Otto Maier Verlag,
1984

Me parece que el panorama editorial no ha cambiado sustancialmente desde los 70. Entonces ya había magníficos ilustradores e ilustradoras (que ellas me perdonen si las incluyo a partir de ahora en el plural "ilustradores") y muchas editoriales que dedicaban parte de su producción al público infantil y juvenil, aunque la capacidad adquisitiva de la población no era la de hoy. Algunas de las editoriales con las que trabajé ya no existen, como Doncel, Altea o Miñón, que publicó *Don Blanquisucio*, el libro por el que me concedieron el Premio Nacional a la Mejor Labor de Ilustración en 1979. Pero han aparecido muchas otras y cada vez se lanzan más libros ilustrados al mercado. Debe de ser porque se venden, de modo que el panorama me parece halagüeño para los autores de la llamada literatura infantil y para los ilustradores, que ahora pueden percibir los derechos de autor que en los 70 no se nos reconocían. Aparte de esto, lo que me parece que ha cambiado sustancialmente es el tipo de ilustración que han venido ofreciendo muchas publicaciones españolas como destinada al público más joven. No recuerdo en este momento quién decía que en la actualidad el libro infantil ilustrado parece más bien dirigido a un público de edad no claramente definida y que la función tradicionalmente confiada a la ilustración, facilitar una lectura comprensiva a los pequeños, había dado paso a la libre expresión y experimentación artística, quizás más interesante para los adultos

deseosos de novedades gráficas que para los propios niños. Creo que tenía razón. Quizás se ha supeditado la voluntad de aproximarse a la comprensión infantil y la voluntad de servicio al texto a la búsqueda de formas novedosas y sorprendentes. Pero quizás haya sido para evitar caer en la simplificación gráfica de los tradicionales dibujos animados. Ya había mucho de eso en el mercado.

¿Cómo ves tu trayectoria una vez discurrido todo este tiempo?

Creo que he dicho alguna vez que no podría describir mi trayectoria como una línea recta, sino más bien como una espiral en torno a un mismo centro de interés; que he ido abandonando y retomando ciertos modos de hacer, ciertas características de estilo y ciertas técnicas, pero que en mis primeros libros ya había algo que sigue estando en los últimos: la intención de expresar y transmitir sentimientos y emociones, tratando de que los personajes dibujados parezcan verosímiles y capaces de experimentarlos en lugar de estilizadas abstracciones gráficas. Creo que mi misión como ilustrador es conectar con la afectividad infantil y transmitir a los pequeños lo que hacen y sienten los personajes de las historias que ilustro. Me parece que eso facilita su identificación con ellos y que se interesen en seguir la historia narrada.

¿Estás satisfecho con el trabajo que has realizado? ¿Y te sientes considerado por los lectores, editores, críticos…?

En ese sentido, me siento satisfecho del trabajo realizado. Hay muchos niños a los que les gusta lo que hago y ante la muy favorable reacción del público al contemplar la exposición antológica que me han organizado en el Centro Cultural Casa de Vacas del Parque del Retiro de Madrid, tengo que sentirme orgulloso y feliz. Me siento bien considerado entre mis compañeros de profesión que me concedieron el Premio APIM en 1993, y por todos los que han apoyado que este año fuera yo el candidato por España al Premio Internacional Andersen, aunque no tenga muchos libros publicados aquí. Y tengo que agradecer a los profesores, bibliotecarios, libreros, autores, ilustradores y críticos que participaron en la selección, la inclusión de dos de los álbumes que yo ilustré en la lista de los treinta que compondrían la "Biblioteca Ideal de los Niños del Siglo XXI". Me hubiera gustado tener más presencia en las librerías en todo este tiempo, claro está, pero aquí se estaba intentando orientar el mercado hacia otro tipo de ilustración.

Pero tu obra está más presente a nivel internacional…

Sí, es en el ámbito internacional donde mi trabajo ha sido mejor acogido y valorado. Las directoras de mis habituales editoriales

de Francia o Alemania me han enviado unas páginas tan elogiosas para incorporar a mi "Book" de presentación al Andersen que me han emocionado y tengo fieles seguidores en muchos países. Quizás eso explica los más de quinientos números de ISBN con que cuenta mi bibliografía.

¿Qué libros te han dejado mejor sabor de boca? ¿Con cuáles te sigues sintiendo muy identificado?

Los libros que me han dejado mejor recuerdo son todos aquellos que supusieron un reto para mí y que conseguí sacar adelante sin traicionar mis propias expectativas. No me resultó fácil conseguir que los personajes que rodeaban a *El niño que tenía dos ojos* no parecieran monstruitos al tener sólo uno, o representar el mundo gris y transparente que ellos veían. Y fue un reto para mí dar una imagen no muy terrible a *Don Blanquisucio*, aquel pequeño dictador que no admitía más colores que el blanco en su mundo amurallado, o representar el asombro de la niña que descubría fuera de la muralla los colores de la libertad. Tampoco me resultó fácil dar con la imagen de *El tragaldabas* o del *Petit monsieur tout seul* que hoy sigue siendo uno de mis personajes más queridos…, o conseguir que la breve narración de un paseo de un niño con su abuela contuviera ilustraciones capaces de interesar y conmover al público japonés que me otorgó por ese libro el "Owl Prize" en 1985. También fue un reto encontrar una imagen adecuada pera representar el Pozo del Agua de Vida o los reyes magos y los pastores que siguieron la estrella, por distintos caminos, hacia *El Pesebre* de Joan Alavedra. Quizás el mayor de los retos fue ilustrar *Las Bellas Historias de la Biblia* para el público infantil, tratando de huir de la habitual ilustración de tipo realista. Pero también me siento satisfecho de mi experiencia con los libros con ventanas que se abren y permiten ver lo que se oculta detrás… Y de mis cartas para juegos de imaginación… Y de haber logrado que Valentín, un simple gusano verde, tuviera tantas posibilidades de expresar sentimientos humanos y resultara un personaje entrañable… Y de que mis elefantes, gatos, osos o búhos parezcan reales sin ser realistas y los niños se identifiquen con ellos y sus aventuras. Yo me siento identificado con todos esos protagonistas. Son muy míos.

¿Cómo te planteas la realización de un libro? Cuéntanos cómo evoluciona tu proceso creativo en la actualidad.

Para mí, cada libro es un mundo y sus características me sugieren un modo determinado de ilustrarlo. He experimentado diferentes técnicas y estilos, pero siempre procurando adecuarme al carácter de cada texto y expresar el eco sensible que despertaba en mí su lectura. Por lo general, después de elegir los pasajes que voy

Spatzen Brauchen
Il: Ulises Wensell
Otto Maier Verlag, 1984

a ilustrar y de buscar la imagen que creo adecuada para los personajes, hago pequeños bocetos a lápiz de las escenas elegidas para que la historia pueda seguirse. Luego estudio la entonación y la compaginación y opto por determinada técnica.

¿Ha variado mucho con el paso del tiempo?

Mi proceso creativo no ha variado mucho a lo largo del tiempo, pero ahora me interesa más la ambientación y utilizo más el ordenador para hacer bocetos a color. He ilustrado un libro *La boite aux mots interdis*, editado por Bayard, empleando sólo el ordenador, y quedaba bien, pero no quiero volver a hacerlo. Me gusta trabajar con los pinceles y colores, sobre el papel, y poder tener los originales en las manos. Lo que me preocupa es que ciertos materiales no se mantengan siempre inalterables, como el acrílico o el óleo.

¿Qué quieres transmitir a los lectores con tus imágenes? ¿Qué es lo que más te interesa que los niños vean en tus ilustraciones?

Siempre he intentado transmitir sensaciones, sentimientos y emociones. La alegría de un encuentro, la tristeza, la soledad, el miedo, la amenaza de una figura entre la niebla, un especial brillo de la luz en el agua y, en fin, todo lo que facilite a los niños implicarse emotivamente con lo narrado. También me interesa que los pequeños puedan ver representados los ambientes en los que transcurre la aventura, que no siempre están descritos en el texto o que no podrían

Spatzen Brauchen
Il: Ulises Wensell
Otto Maier Verlag, 1984

imaginar con la simple lectura. A veces eso requiere cierto trabajo previo de documentación, aunque luego no se note, porque mi interpretación visual no resulta, evidentemente, realista o naturalista.

¿Qué entiendes por álbum ilustrado? ¿Cómo te lo planteas?

No sé si existe una definición consensuada y aceptada para el término "álbum". Yo considero como tal el libro ilustrado de gran formato o de formato mayor que el tradicional libro de bolsillo y con grandes imágenes en cada doble página o en todas las páginas, en las que se distribuye un texto narrativo no muy extenso. Suele estar encuadernado en tapa dura (aunque también permite encuadernaciones en rústica y reducciones) y en él tiene especial importancia y relevancia el aspecto visual. Según eso, entiendo que han de considerarse álbumes los libros de las series destinadas a la educación preescolar que publicó la Editorial Santillana, los de la colección "Primera Biblioteca" de la Editorial Altea, o los "Libros para mirar" de la misma editorial, que publicó también la serie de "Los Derechos del Niño", de mayor formato y con todas las características precisas para considerar "álbum" a cada título. Esa serie fue uno de los grandes éxitos de ventas de aquellos años que se han reconocido como los del gran "boom" del libro infantil ilustrado español. Se editó en muchos países. Y tengo que agradecer a Miguel Azaola, director de la editorial en aquellos tiempos, la información de que bastaba enseñar los dos libros que yo ilustré para despertar el interés de los edi-

tores en las ferias de Bolonia o Frankfurt. Dado el éxito de los álbumes de producción española en los setenta, cabía esperar que se consolidara esa modalidad de edición, que había demostrado ser muy apreciada por los niños y, además, muy exportable, pero no fue así. Muchos profesionales, conscientes de la importancia de la ilustración para el éxito de las ventas, salimos a buscar fuera el reconocimiento de derechos de autor que aquí no se nos reconocían. Y, poco a poco, los editores españoles se desinteresaron por esa modalidad de edición. Ya se había gestado otro "boom", el del libro de bolsillo para niños y jóvenes, de producción más barata, que podía promocionarse en las escuelas y dar algo de trabajo de supervivencia a los ilustradores, que estaba apoyado por una crítica que consideraba elitistas, caros y faltos de densidad textual a aquellos álbumes de mayor formato que quizás hubiera debido apoyar y promocionar como primeras lecturas y como educadores de la sensibilidad, la inteligencia emocional y el gusto estético de los pequeños.

¿Para ti es más que un libro, el libro por antonomasia, o es sólo un libro más?

Ahora el álbum parece haberse revitalizado, pero no creo que pueda considerarse "el libro por antonomasia", es un libro más, pero un tipo de libro muy importante para los profesionales de la ilustración, para los niños no lectores o primeros lectores que pueden contemplar las ilustraciones al tiempo que escuchan o leen las narraciones, e incluso para los adultos interesados en los diversos estilos de los creadores de imágenes.

¿Con qué personajes te sientes más cómodo: los animales, los niños…?

Los animales me parecen tan capaces de expresar sentimientos y emociones como los seres humanos, sean niños o adultos. Y me encanta ilustrar historias en que aparezcan como protagonistas o tengan un papel importante en la narración, sean perros, gatos, patos, osos o elefantes. Durante muchos años he estado ilustrando para una revista francesa una serie de breves historias en viñetas en las que aparecían como protagonistas un niño y su enorme perro peludo, que era totalmente negro y al que raramente se le veían los ojos, pero que pese a eso resultaba muy expresivo. Y me he atrevido a ilustrar muchos libros cuyo protagonista es un gusano rodeado siempre de insectos, y que se enfada, llora o baila de alegría como un niño cualquiera.

¿Qué le aportan a tus imágenes?

Creo que lo que los animales aportan a mis ilustraciones es variedad, notas de humor y cierta gracia expresiva y tierna. Los textos de Paloma, mi mujer, me han permitido dibujar muchos. Resul-

La niña invisible
Il: Ulises Wensell
Altea, 1978

taría un poco aburrido tener que dibujar siempre y solamente personajes humanos.

Gran parte de tu obra se publica en editoriales extranjeras. ¿Es muy diferente la forma de trabajar en China, Suiza… o España?

He trabajado principalmente con dos editoriales extranjeras, la francesa Bayard y la alemana Ravensburger, con las que contacté hace años, pero muchos de los libros que he hecho para esas editoriales han interesado a otros editores y se han publicado en Japón, Corea, China, Grecia, Finlandia... No creo que la forma de trabajar de los editores españoles sea muy diferente a la de los editores extranjeros, pero aquí las tiradas suelen ser más cortas, no conozco exactamente los motivos.

Eres el candidato español al Premio Andersen 2008, ¿estás ilusionado ante la posibilidad de ganarlo, eres escéptico…?

Para esta convocatoria del Premio Andersen de Ilustración, y por primera vez en su historia, se han propuesto nada menos que 30

candidatos correspondientes a 30 países y todos son brillantes profesionales. Creo que será una convocatoria muy "reñida". No quiero alentar grandes expectativas. Como es natural, me haría una enorme ilusión conseguirlo como candidato propuesto por España, que no lo ha obtenido nunca.

¿Qué supondría para tu carrera convertirte en el primer ilustrador de habla hispana que lo logra?

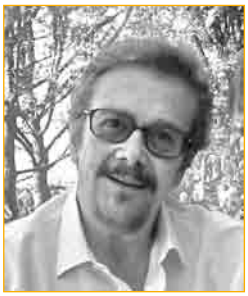
Ya supone un honor y una gran satisfacción para mí haber sido propuesto, pero la posibilidad de lograrlo es sumamente emocionante. Sería un espaldarazo para todos los ilustradores de nuestro país y del mundo hispano que, como yo, se esfuerzan cada día para que el libro ilustrado tenga el reconocimiento que merece y, para mí, el broche de oro a una larga trayectoria profesional.

¿En qué proyectos futuros te encuentras trabajando ahora? ¿Qué trabajos te ilusionan en estos momentos?

Lo que me ilusiona en estos momentos es poder seguir trabajando en cualquier nuevo proyecto. Me han pedido en Alemania un libro con elfos y "efectos especiales" y estoy intentando entrar en ese mundo. Después de tantos años de dedicación profesional aún sigo deseando crear ilustraciones con cierto encanto que puedan disfrutar los niños.

Gracias, Ulises, por tus palabras y por tus imágenes, y mucha suerte.

#



Ulises Wensell (Madrid, 1945), ingeniero técnico químico por formación y pintor e ilustrador autodidacta por vocación y decisión personal, conoce los secretos de la pintura viendo trabajar a su padre.

A lo largo de su trayectoria profesional ha obtenido numerosos premios por su trabajo: "Premio Nacional de Ilustración" otorgado por el Ministerio de Cultura (1978), "Premio Lazarillo" (1979), Mención Especial del Premio de la Crítica "Serra d'Or" de Barcelona (1995), el "Owl Prize" otorgado en Japón por votación popular (1985), los colectivos "Janusz Korzak" y "Jane Adams", así como el "Premio de la Asociación de Ilustradores de Madrid" (APIM), en 1993. También ha figurado en la "Lista de Honor de los Premios Andersen" y recibido diversos diplomas y menciones honoríficas en distintas exposiciones.

En 1988 fue seleccionado, junto a otros veinticuatro ilustradores de todo el mundo, para participar en el 25º aniversario de la Exposición de la Feria de Bolonia. Ese mismo año, en el marco de dicha Feria, obtuvo un diploma "Critici in Erba".

Bibliografía seleccionada:

El viaje de nunca acabar. (Miguel Ángel Pacheco y J.L. García Sánchez). Altea, Madrid, 1976.
El mandarín y los pájaros. (Fernando Alonso). Santillana, Madrid, 1976.
Don Blanquisucio. (María Luisa Seco). Miñón, Valladolid, 1978.
El hombrecito vestido de gris. (Fernando Alonso). Alfaguara, Madrid, 1978.
El duende y el robot. (Fernando Alonso). Miñón, Valladolid, 1981.
El libro loco de todo un poco. (Gloria Fuertes). Escuela Española, Madrid, 1981.
Histoire du petit monsieur tout seul. (Barbro Lindgren). Bayard, París, 1982.
Spatzen brauchen keinen Schirm. (Ursel Scheffler). Ravensburger, 1983.
Cuentos de "el perro, el ratón y el gato". (Antoniorrobles). Miñón, Valladolid, 1983.
La Bible. Les belles histories de l'Ancien et du Nouveau Testament. (Marie-Hélène Delval). Bayard, París, 1995.
Quién tiene tiempo para el Osito. (Ursel Scheffler). Juventud, Barcelona, 2000.
Le petit Chaperon Rouge. (Charles Perrault). Bayard, París, 2000.
¡No Tengas Miedo, Michifú! (Paloma Wensell). Anaya, Madrid, 2005.
Matías y los imposibles. (Santiago Roncagliolo). Siruela, Madrid, 2006.
¡Espera, ya voy! (José Luis Berenguer). Diálogo, Valencia, 2007.
El Pequeño Búho y la Gran Luna. (Paloma Wensell). Lóguez, Salamanca, 2007.

Nueva colección

animaliadas

Escrita por **Victoria Pérez Escrivá**
e ilustrada por **Claudia Ranucci**

Historias independientes donde animales de todo tipo y tamaño juegan y compiten por ganar en una prueba colectiva.

A partir de 4 años

Cada título incluye un desplegable de 4 hojas

EDELVIVES
www.edelvives.es

Un tiempo feliz

Autor

José Luis Polanco
Maestro y Miembro
del Equipo Peonza

Existe la creencia de que la infancia es un tiempo de dicha obligatoria que debe discurrir en el campo, entre delicadas flores y tiernos animalillos; o en el cálido hogar, junto a la chimenea, en compañía de hermosos cuentos. Discurrir placentero del tiempo, entre ensoñaciones y fantasías amables e ingenuas.

Pero el niño tiene vivencias contradictorias, en las que el sufrimiento, el miedo y otras sensaciones nada agradables acechan con más frecuencia de la que los adultos imaginamos.

"Nada de lo que experimenta –escribe Coetzee– lo lleva a pensar que la infancia sea otra cosa que un tiempo en el que se aprietan los dientes y se aguanta." Max, el protagonista de *Donde viven los monstruos*, asentiría si pudiera leer al escritor sudafricano. Enfadada por sus travesuras, su madre acaba de mandarle a la cama sin cenar. Encerrado en su cuarto, con la fuerza de su imaginación, consigue que las paredes, el suelo y el techo, se vayan transformando en un frondoso bosque, entre cuyos árboles se ve el mismo cielo estrellado y la luna que antes se veía a través de la ventana. Al instante aparece un océano, y un barco, a bordo del cual emprende un largo viaje hasta llegar a un país lejano en el que tiene que enfrentarse a terribles fieras. Con valentía, recurriendo al truco mágico de mirar fijamente a los ojos, consigue dominarlas y ser nombrado su rey. Durante un tiempo, juega y se divierte con ellas, hasta que llega el cansancio. Entonces, desea estar con alguien que le quiera más que a nadie. Un agradable olor a comida clausura el tiempo mítico; y como los héroes clásicos, también él cierra su viaje regresando al punto de partida. Como a los héroes legendarios, también a él le espera una recompensa: la cena aún caliente en la mesa de su cuarto, el perdón de la madre.

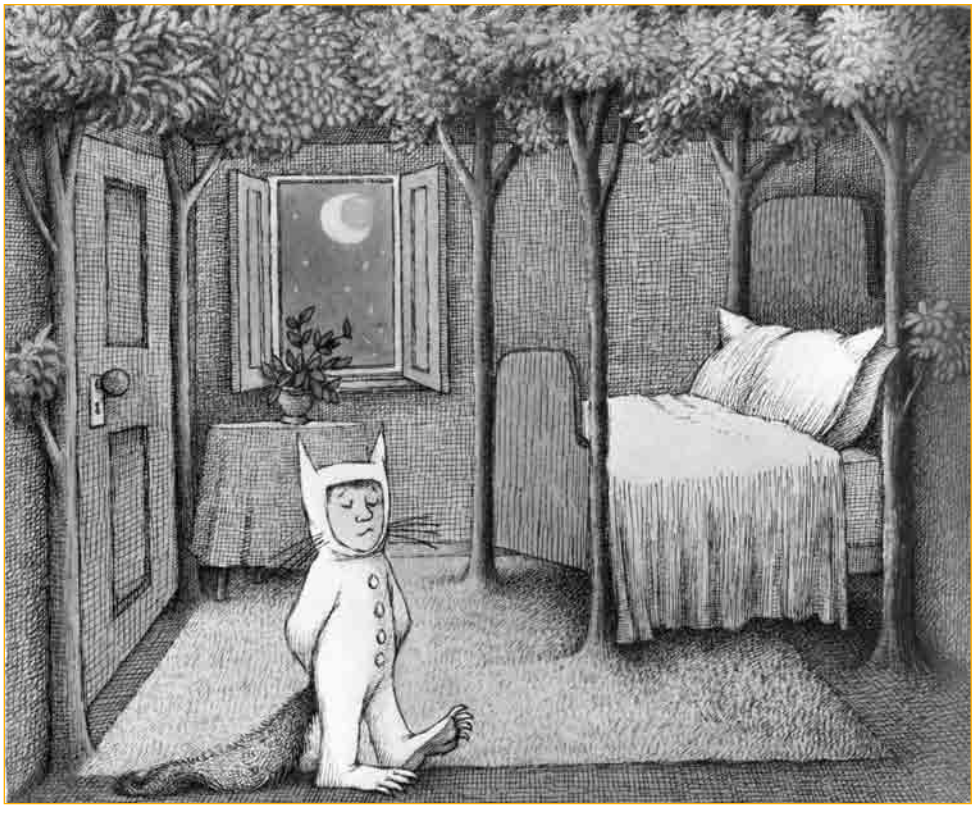
Los libros de Maurice Sendak se apoyan con frecuencia en un acontecimiento de la niñez, en apariencia nimio, sobre el que levanta la historia. Ahí reside una de las razones que explican la facilidad con que conecta con los niños; sin olvidar su capacidad para expresar sentimientos de afecto, ni su maestría para conjuntar texto e imágenes. Éstas son absolutamente personales, ricas y vistosas. La finura del trazo, la expresividad y la composición de las escenas crean una atmósfera mágica con una gran carga poética.

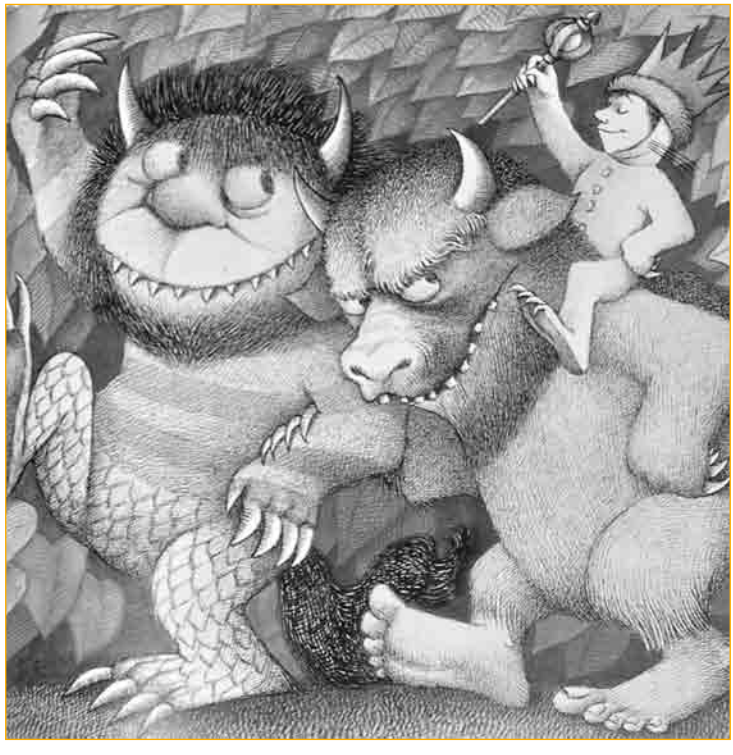
La aparente sencillez de las historias oculta una estructura sabiamente elaborada, como sucede en este libro. Si observamos con atención, comprobaremos que la luna y el cielo estrellado son los mismos en el mundo salvaje y en su habitación. Es un detalle ínfimo, pero contribuye a que, a los ojos del niño, el libro adquiera una absoluta credibilidad.

La escena de la danza de Max y los monstruos bajo la luna y aquella otra en la que aparece con su corona y su cetro a lomos del monstruo más fiero me parecen magistrales por su fuerza y su expresividad. Tienen, además, otro de los rasgos característicos de sus trabajos: la gran concentración de figuras en espacios pequeños, a la manera de grabadores como Durero. Las figuras tienden a ocupar todo el espacio; en ocasiones, las vemos pegadas a los márgenes o desbordando sus límites, como sucede con las ramas de los árboles, que parecen escapar de la página.

Donde viven los monstruos
Il: Maurice Sendak
Alfaguara, 2003

Los monstruos de afiladas garras y prominentes colmillos van aumentando de tamaño a medida que crece la imaginación del niño para crear otra realidad; y van disminuyendo cuando se acer-





Donde viven los monstruos
Il: Maurice Sendak
Alfaguara, 2003

ca a la realidad de todos los días, para finalizar con un Max relajado y sonriente, de nuevo en su cuarto.

El éxito del libro no estuvo exento de polémica. La mayoría de los críticos destacó la calidad de las ilustraciones. Fueron muchos, sin embargo, los que criticaron la historia. Unos la consideraron confusa; a otros, les pareció aterradora y poco recomendable para los niños.

Al autor le sorprendió la controversia desatada. Encontraba lógico que los adultos quisieran proteger a sus hijos de experiencias dolorosas, pero le parecía evidente que los niños tienen que hacer frente a sentimientos que les incomodan; y que el miedo, la ansiedad y la frustración forman parte de su vida cotidiana.

Cuando Sendak ideó esta historia, sabía bien de qué hablaba. Su infancia estuvo marcada por una enfermedad que le obligó a estar recluido en casa. Además, casi todos sus libros tienen origen en la curiosidad que siente por la identidad del niño; en su deseo de averiguar cómo logra superar experiencias como el aburrimiento, el miedo, la rabia, la soledad; de dónde saca fuerzas para vencer la tristeza y recuperar la alegría.

Para protegerse de su desamparo, Max busca refugio en el territorio de la imaginación. Una vez en su isla, puede sentirse otro, fuerte y valiente, capaz de conquistar la selva y domar a los monstruos. No es extraño que los niños lean una y otra vez este libro. Como Max en su viaje a través del océano, ellos buscan también una respuesta a sus preguntas, un remedio para la herida abierta, una solución para sus dramas íntimos que los adultos no acertamos a comprender.

Cuentos judíos de la aldea de Chelm
Il: Maurice Sendak
Lumen, 1991

¿Existe dolor más grande que aquel que provoca en el niño el rechazo materno? ¿Cuál es la medida de su desamparo, cuando se cierne sobre él la amenaza añadida de la noche eterna? Un niño es incapaz de comprender que su madre quiera apartarlo de ella. El que ha vivido una experiencia similar encuentra en Max un alma gemela. En las páginas de este libro, alguien ha acertado a contar su mismo conflicto; ha dibujado el preciso contorno de su misma herida, el perfil de su sentimiento más profundo. Alguien ha venido a darle noticias de él mismo; a él, que se encontraba solo, perdido y triste. El niño se ha reconocido a sí mismo y ha comprendido. Desaparece entonces la ansiedad y la rabia, y se salva del dolor. En paz consigo mismo, puede al fin buscar el abrazo de la madre.

Premios 2007

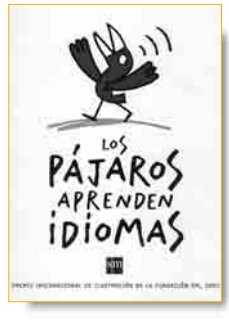
En este número, Ilustrarte vuelve la mirada sobre los libros ganadores de los Premios de Álbumes Ilustrados más prestigiosos de nuestro país. Continuamos, como el año anterior, dando la palabra a los creadores plásticos porque en esta sección nos interesa ver su planteamiento, su visión artística y pictórica de las imágenes. Otra razón es que, en varios casos, el texto está escrito por el propio ilustrador. Este año Inmapla, Ramón Trigo, Miguel Ángel Díez y Marcelo Pérez nos abrirán las puertas de sus ilustraciones, de sus pensamientos, de sus sentimientos, al enfrentarse a un cuento. ¡Bienvenidos al mundo del álbum!

Premio Internacional de Ilustración "Fundación Santa María"

Los pájaros aprenden idiomas
Autora e ilustradora: *Inmapla*
Editorial: *SM*, *Madrid*, *2007*.

La prensa resumió el libro así:

Un álbum ilustrado para explicar los efectos de la destrucción del medio ambiente. En un idílico y esquemático paisaje, tres pajaritos que viven tranquilamente en sus tres árboles sufren la invasión del hombre, que tala los árboles y levanta una nueva urbanización. Para no abandonar su territorio, los pájaros tendrán que convivir con los ruidosos invasores, de los que aprenderán nuevos idiomas: el ric-rac de las sierras, el brrrum de las máquinas; el ninaaaaaniaaaa de la sirena de una ambulancia.



Los pájaros aprenden idiomas
Il: Inmapla
SM, 2007

Me cuesta hablar de un libro sin palabras con las palabras porque la narración de este libro es una narración visual. Preferiría hablar del proceso del libro. Ha sido un reto personal trabajar en un libro donde las ilustraciones hablan para crear una narración. Descubrí un nuevo formato con el que me siento muy cómoda trabajando. El libro de Sara, *Revolución*, editado ahora por Libros del Zorro Rojo es un ejemplo de una buena narración visual.

El proceso de un libro es lento o rápido, inesperado casi siempre y lleno de sorpresas. Siempre empiezo con una imagen imprevista y sin sentido que me sugiere algo. Sé entonces que por ahí hay una historia y voy a por ella, a buscarla. Me siento como una cazadora de imágenes.

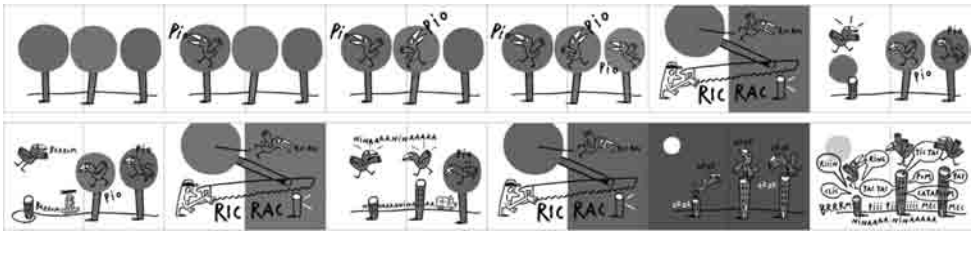
Escribir con imágenes... El libro ilustrado lo permite. Y eso es lo que me apetecía hacer sin llegar a una lectura esteticista, quieta y forzada... El ritmo de la narración, en este caso, lo conseguí con la ayuda de las onomatopeyas y la repetición de elementos.

Los libros ilustrados para lectores muy pequeños me permiten utilizar una gráfica muy simple para hablar de conceptos muy primarios. De una manera cómoda siempre hay en las palabras sencillas una lectura abierta a una reflexión más adulta. Son como fábulas pero sin la intención de hacer una. Hacer un libro para "niños" pequeños me satisface. Es tanta la capacidad de comunicación que tienen los niños que pensar que me acerco a ellos hace que sienta que también estoy cerca de los más adultos. Los niños ilustran y luego dibujan. Nosotros tenemos que dibujar mucho para ilustrar.

Creo que en el caso de *Los pájaros aprenden idiomas* conseguí narrar una historia con imágenes y me satisface haber podido publicar el libro con una tan buena edición y, encima, con un premio a cuestas. Otro tema es que el libro encuentre lugar en la biblioteca personal de cada lector.

Los pájaros aprenden idiomas
Il: Inmapla
SM, 2007

Inmapla (Barcelona, 1964)



Concurso Internacional de Álbum Ilustrado "Biblioteca Insular-Cabildo de Gran Canaria"

Yo vivía en el fin del mundo
Il: Ramón Trigo
Edelvives, 2007

Yo vivía en el fin del mundo
Autor e ilustrador: *Ramón Trigo*
Editorial*: Edelvives*, *Zaragoza*, *2007.*

Hablo de construir, porque este libro, *Yo vivía en el fin del mundo*, más que escribirlo lo he construido a base de imágenes que van creando un entorno en el que la historia se narra por sí sola.

La génesis de este libro comenzó con la realización de una serie de cuadros en los que llevo trabajando ya dos años y que toman como base tanto simbólica como plástica la cartografía antigua, concretamente las cartas náuticas de antaño. Ya que el simbolismo del mar, como representación de la frontera, el misterio y la aventura, es fundamental en este libro.

Tomé estas imágenes como base para mi pintura y para narrar esta historia por dos características que me llamaron poderosamente la atención:

1ª.- El carácter paisajístico que tiene cualquier carta geográfica, mapa o plano. Ya que un mapa no es más que un paisaje, visto desde arriba y a gran distancia, es decir, a vista de pájaro, pero paisaje a fin de cuentas.

2ª.- Ciñéndonos concretamente a la cartografía antigua, el carácter totalmente subjetivo e irreal que tenían los antiguos mapas ya que, si nos fijamos en muchos de ellos, el parecido con la geografía real del planeta era muy poco o nulo.

Pues bien, tomando como punto de partida estas dos características no me restó más que situar en este paisaje o entorno al personaje y él mismo se ocupó de contarme su historia. La historia de alguien que vive en un mundo limitado por las dimensiones de un mapa y cuyos horizontes se ven limitados por los bordes del papel. Es decir, un mundo en el que, más allá de lo que el cartógrafo conoce y dibuja, no existe nada y, así, los bordes del plano se convierten en abismos abiertos a la nada, o en puertas abiertas a un mundo de monstruos. El personaje protagonista de este libro se ve acorralado entre los temores que le infunde su entorno, que le inculcan sus mayores y que él mismo crea, por un lado, y su curiosidad y ansias de saber, por el otro.

También aquí, como en muchas historias, hay una luz de esperanza, que en este libro está representada por el faro y su cuidador:

el farero que simboliza el guía que le abre los ojos al niño, no para indicarle el camino que debe seguir, sino solamente para mostrarle que hay otros caminos, otros mundos, y que no todo lo desconocido tiene que ser necesariamente terrible. Es el niño, y sólo él, quien tiene que decidirse y dar el paso, atreverse, salir al mar.

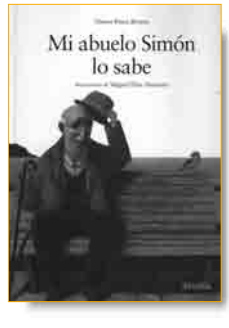
Este sueño no es mío
Il: Marcelo Pérez
Destino, 2008

Pero todo esto no es más que un escenario para narrar algo mucho más sencillo y universal. Esto es, la capacidad que tiene el ser humano tanto para crear miedos como para vencerlos. Capacidad que resulta mucho más marcada en nuestra infancia. Una época en la que se acrecientan los temores pero también la curiosidad y la audacia. Época en la que todo es nuevo y, por tanto, todo es temido y deseado.

Ramón Trigo (Vigo, 1965)

Certamen Internacional de Álbum Ilustrado "Ciudad de Alicante"

Mi abuelo Simón lo sabe
Autora: *Nieves Pérez*
Ilustrador: *Miguel Ángel Díez*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2007.*



Mi abuelo Simón lo sabe
Il: Miguel Ángel Díez
Anaya, 2007

A lo largo de mi vida he realizado un buen número de páginas de cómic. El sistema narrativo que éste emplea implica normalmente un bajo grado de simbolismo en lo referente a la realización del dibujo. Digamos que hay que atenerse a las directrices del guión para evitar que el resultado final sufra demasiado. Al fin y a la postre, la fidelidad al relato es lo principal, pero insisto, esto es lo normal, no la norma.

Cuando comencé a ilustrar libros infantiles descubrí una flexibilidad notablemente diferente. Los límites visuales, al estar dirigidos a niños, se difuminaban por completo. Podía permitirme el lujo de fijar la atención en aquellos detalles narrativos que consideraba más importantes, siendo infiel, si lo creía necesario, a la lógica de la realidad. Además, la libertad absoluta de que disponía para enfocar el texto me permitía, sin abandonar en ningún momento la línea argumental, "apropiarme" de él, reinventarlo con los dibujos. Esto es fundamental para mí. Necesito respirar para poder trabajar con verdadera satisfacción.

Mi abuelo Simón lo sabe
Il: Miguel Ángel Díez
Anaya, 2007

Mi abuelo Simón lo sabe es el segundo libro ilustrado con el que he tenido la suerte de enfrentarme. Buscaba un texto para participar en el Certamen de Ilustración "Ciudad de Alicante" y, gracias a la mediación del escritor Pablo Albo, llegó a mis manos este cuento firmado por Nieves Pérez. Desde un principio me sorprendió su ritmo y su solidez. Nieves que, aunque no lo parezca, lleva muy poco tiempo escribiendo literatura infantil, hizo girar la historia en torno a un problema realmente complejo. El protagonista sufre, implícitamente, de Alzheimer. Pero este difícil punto de partida queda resuelto, a través de los ojos de su nieta, con verdadera poesía y ternura. Aquí se encuentra el fundamento de mi trabajo.

Entre mis defectos se halla la imposibilidad de dejar de imaginar cómo dibujaría un texto desde la primera lectura. El tono y las imágenes me asaltan inmisericordemente. Esta incontinencia me llevó inmediatamente a plantear el libro como una serie de segmentos narrativos, ajenos unos a otros. Cada doble página se limitaría a contar su historia particular. Pero, releyendo el texto por enésima vez (otro de mis defectos), descubrí un fino hilo que unía argumentalmente toda la historia, desde la primera hasta la última ilustración. Puede parecer absurdo, pero cuando las piezas empezaron a encajar en mi cabeza (para contar el sencillo viaje que emprende un abuelo con la intención de ver a su nieta, empleando como motor diversos momentos de su vida), realmente me entusiasmé. En ese momento, y con el beneplácito de Nieves, me "apropié" definitivamente del libro.

Es una aventura, como ilustrador, descubrir que todas las historias, por sencillas que parezcan, dicen mucho más de lo que aparentan a simple vista. A veces, hablan mucho más con lo que callan. En esto creo que la literatura ilustrada (infantil o no) supera claramente al resto de literaturas, exceptuando a la poesía.

Me es fácil pensar lo diferente que resultaría este mismo libro dibujado por alguno de los ilustradores que admiro. Todos contarían la misma historia escrita por Nieves pero, al mismo tiempo, todos serían maravillosamente diferentes.

Miguel Ángel Díez (Alicante, 1975)

XXVII Premio "Apel-les Mestres"

Este sueño no es mío
Il: Marcelo Pérez
Destino, 2008

Este sueño no es mío
Autores: *Hernán Goñi y Florencia Bianchi*
Ilustrador: *Marcelo Pérez*
Editorial: *Destino Infantil y Juvenil, Barcelona, 2008.*

Marcelo:

Cuando recibí el texto de Florencia y Hernán me sentí muy motivado por este, ya que toda la historia era muy bonita y tenía personajes que me apetecía ilustrar. El reto de hacer algo divertido y original para los niños me motivó mucho y, por supuesto, desde el primer momento supe que los personajes de la familia iban a ser ellos, ya que son mis mejores amigos y les quería hacer ese pequeño regalo. En cuanto a la forma de plantearme las situaciones siempre traté de manejarme en ese pequeño momento de vigilia, de transmitir ese despertar de Malena, esos primeros minutos de la mañana. La luz es parte fundamental en mis ilustraciones ya que con ellas puedo transmitir más sensaciones. Es el caso del encuentro con el gran sabio chino: la luz tenue proyectada por las antorchas y el juego de sombras tiñen al personaje de misterio y respeto. Creo que hemos conseguido una gran obra, con mucho esfuerzo y trabajo y es mi más sincero deseo que puedan disfrutarla junto a sus seres queridos.

Hernán y Florencia:

La idea del libro surgió de leerles cuentos a nuestros hijos por la noche. Es algo que disfrutamos mucho ya que es un momento de intimidad que es prácticamente imposible tener a otra hora del día. Y el hecho de sentir que escuchando nuestra voz encuentran la paz y tranquilidad que necesitan para dormirse lo llena a uno de satisfacción.

Un día, Malena, nuestra hija de cinco años, nos contó un sueño que nos pareció rarísimo y muy gracioso. Así fue cómo, casi sin darnos cuenta, encontramos la inspiración para escribir este cuento. Y de paso dimos con la manera de desdramatizar el tema de las pesadillas o "sueños feos", como dicen ellos, dándoles una nueva visión sobre su posible origen.

Al principio nos sorprendió mucho vernos a nosotros mismos reflejados en las ilustraciones, ya que nuestra idea era que sólo tuviese como protagonista a Malena pero como nombre de alguien que no fuera ella misma. Marcelo no nos dijo que sería así pero en cuanto nos hicimos a la idea nos encantó y, por supuesto, le gustó mucho más a nuestra hija que está feliz con su libro y su historia.

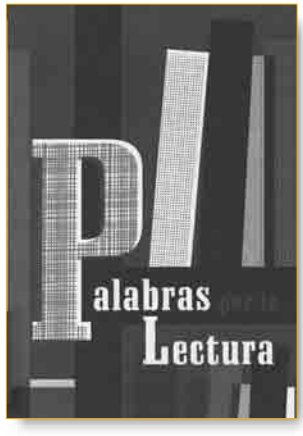
Yo vivía en el fin del mundo
Il: Marcelo Pérez
Destino, 2008

La intención era crear un cuento que dejara a niños y padres algo sobre lo que hablar después de leerlo. Cuando nos pusimos a escribir pensamos que era fundamental que el cuento narrase una historia, que tuviera riqueza narrativa, que los niños pudieran identificarse con el personaje del cuento, con su problemática.

Los cuentos son pequeños tesoros que nos acompañan a lo largo de nuestras vidas y la lectura en edades tempranas es fundamental para formar niños lectores, lectores competentes, críticos, curiosos. Por esto quisimos aportar nuestro granito de arena en esta tarea tan importante que nos toca como padres y educadores.

Palabras por la lectura

No es raro que quienes han sido infectados por el gusto de la lectura encuentren placer en la conversación y en el intercambio de experiencias lectoras. Tampoco es extraña la necesidad de ampliar el círculo de los que leen, de hacer proselitismo, con la idea de que hay lecturas que esperan a cada cual, agazapadas en algún recodo de sus vidas. Yo "padezco" los tres virus y, por eso, ha sido un privilegio y una gran dicha editar *Palabras por la Lectura*.



» **Palabras por la lectura**
Autor: *Varios autores (Edición a cargo de Javier Pérez Iglesias).*
Editorial: *Consejería de Cultura de la Junta de Castilla-La Mancha, Toledo, 2007.*

Ha sido muy gratificante elegir a los autores que iban a dibujar este caleidoscopio sobre qué es leer en el siglo XXI. La presencia de estas 45 personas quiere ser un reflejo de los múltiples enfoques, posturas, visiones, metáforas y discursos que se tejen en torno a la lectura. Cada una de ellas aporta su visión particular, enriquecida por sus diferentes trayectorias personales y profesionales. Así, hay escritores, editores, libreros, bibliotecarios, profesores, artistas plásticos... Algunos cuentan con una formación científica y otros proceden de las humanidades. Hay participantes del mundo de la filosofía, del psicoanálisis, de la sociología, de la medicina, de las matemáticas... También son diversos los orígenes de los invitados y como ocurre con la lectura, que es capaz de hacernos viajar sin movernos de casa, en este libro dialogan gentes de diferentes lugares de España, Francia, Italia, Gran Bretaña, Portugal, México, Israel y Palestina.

Palabras por la Lectura no es un libro de recetas. De alguna manera, todos los que formamos parte de esta obra creemos que la lectura puede ser beneficiosa para las personas y, por tanto, para la sociedad. Estamos convencidos de que leer es algo que va más allá del mero disfrute y que llegar a tomar contacto con las grandes creaciones de la literatura y del pensamiento entra en el ámbito de los derechos, más que en el de los adornos del intelecto. Pero eso no quiere decir que se pueden encontrar soluciones mágicas. En esta obra hay más preguntas que respuestas, aunque se expliquen y definan muchas cosas. En los textos se percibe un intento por huir de las banalidades y un esfuerzo por utilizar un lenguaje que se aleje de la jerga especializada para poder llegar a todo el mundo.

Un aspecto que me gustaría destacar es el cuidado del diseño y la maquetación que ha corrido a cargo de la empresa Perricac Compañía Gráfica. Tanto el dibujo de la cubierta como la elección del papel y de las tipografías ayudan a que *Palabras* sea apetecible por dentro y por fuera.

No es casualidad que la publicación sea responsabilidad de la Consejería de Cultu-

ra de Castilla-La Mancha. Desde hace ya muchos años, esa Comunidad Autónoma ha dado muestras de interés por la promoción y el desarrollo de los servicios públicos de lectura y ha apoyado la creación de bibliotecas en todo su territorio.

Siempre me han gustado las listas porque me estimulan y excitan mi curiosidad. Por eso, creo que la mejor manera de recomendar este libro es terminar con los nombres de todos los participantes: Pablo Albo, Samuel Alonso, John Berger, Mercedes Caballud, Carmen Carramiñana, Blanca Calvo, Pedro Castrortega, Luis Miguel Cencerrado, José Corredor-Matheos, Najwan Darwish, Pep Durán, Manolita Espinosa, Isidro Ferrer, Vicente Ferrer, Luca Ferreri, Marilena Cortesini, Carlo Frabetti, Mar García Lozano, Ana Garralón, Ricardo Gómez, José A. Gómez, Loly León, Nora Levintón, Emilio Lledó, Raquel López, Begoña Marlasca, Gustavo Martín Garzo, Juan Mata, Mafalda Milhoes, Gonzalo Moure, Xosé A. Neira, Estrella Ortiz, Amos Oz, Geneviéve Patte, José Luis Polanco, Gustavo Puerta, Rosa Regás, Felix Romeo, Ramón Salaberria, Fernando Salmón, Marta Torres, Fefa Vila, Fernando Yela, José Antonio Camacho y Vicente Aldeanueva.
(Javier Pérez Iglesias)

#

El pequeño búho y la gran noche
Il: Ulises Wensell Lóguez, 2007

La carta. Taller de escritura

» **La carta. Taller de escritura**
Autoras: *Carmen Gúrpide, Nuria Falcó y Ana Bernad.*
Editorial: *Pamiela, Pamplona, 2007.*

Siguiendo un itinerario ajustado a la cronología de la vida –infancia, adolescencia, madurez y muerte–, las autoras ofrecen al lector un buen número de textos e imágenes que encierran una amplia visión de la experiencia de vivir; y, también, de la experiencia literaria. Aportan además otros recursos, como tiras cómicas, abecedarios, caligramas, ilustraciones de cuentos, fotografías, historietas sin palabras, canciones de actualidad, cuadros de arte.

Dividido en cuatro apartados –la infancia, el amor, el viaje y la muerte–, el libro tiene como objetivo fomentar la reflexión de los alumnos sobre la vida y el mundo y sus problemas; y, a partir de ella, impulsar la expresión de sentimientos, vivencias y opiniones, mediante una escritura original y creativa. Todo ello, poniendo en contacto al alumno con la mejor literatura.

Las autoras, profesoras de Educación Secundaria en institutos públicos catalanes, presentan en estas páginas una gran variedad de propuestas de escritura, todas originales y atractivas; y utilizan la carta como principal instrumento de aprendizaje y como forma preferente de comunicación y de narración de experiencias. Los alumnos entran así en contacto con todo tipo de misivas: cartas de negocios, de reclamación o de amor; cartas dirigidas a consultorios sentimentales, cartas poema, postales con cuentos ilustrados, cartas con acertijos y adivinanzas, cartas de invitación a una boda, cartas a su cantante favorito, cartas publicitarias; e, incluso, cartas al y desde el más allá.

Incluyen otras muchas propuestas, en las que mezclan distintas formas de expresión, que van desde la plástica o la musical a la teatral. Entre otras, encontramos invitaciones a la creación, recreación e ilustración de poemas; la transformación de un relato en una escena teatral; la mezcla de cuentos y la transformación de los mismos en uno nuevo; el juego con frases publicitarias y la elaboración de anuncios y carteles; la evocación de anécdotas personales, el diseño de invitaciones de boda y la invención de testamentos y epitafios.

En las páginas finales, el libro incluye una amplia bibliografía que recoge las obras utilizadas; en ella podemos encontrar desde los grandes clásicos –de Homero u Ovidio, a Shakespeare y Cervantes–, a los escritores más actuales –Valente, Manganelli o Philip Roth–. Asimismo, encontramos un índice de las ilustraciones, cuadros, tiras cómicas y otros elementos gráficos utilizados; y que van desde cuadros de Magritte, Munch, Ensor o Klee, a viñetas de Krahn, Quino o El Roto.

Hay que destacar, por un lado, la riquísima selección de textos: cuentos y leyendas, poemas, fragmentos de grandes obras, can-

ciones actuales, anuncios tomados de la prensa diaria, acrósticos, portadas de libros. Por otro, la sabiduría y habilidad de que hacen gala para introducir a los alumnos en el mundo de la literatura y para fomentar el hábito lector partiendo de hermosos y muy variados textos. Por último, la variedad, originalidad y amenidad de las propuestas de escritura presentadas; en general, muy creativas y motivadoras.

Editado por Pamiela, en su colección Pedagogía, esta misma prestigiosa editorial ha publicado anteriormente *El diario personal. Propuestas de escritura*, de las mismas autoras. Ambos libros me parecen muy aconsejables para todos aquellos profesores y maestros que quieran abordar la enseñanza de la lengua y la literatura de una manera imaginativa, participativa, amena y adaptada a los nuevos tiempos y a los alumnos actuales.

Fuera del ámbito estrictamente escolar, el libro es una grata lectura para todos aquellos que busquen placer en el trato con las palabras y para quienes estén dispuestos a dejarse sorprender en cualquier esquina de este libro-bosque, libro-viaje, libro-juego, libro-libro. *(J.L.P.)*

Comentado por… Esperanza León

Soy un caballo
Autor: Gonzalo Moure.
Ilustradora: Esperanza León.
Editorial: Kalandraka, Pontevedra, 2007. 20 €.

Acababa de publicarse *En un bosque de hoja caduca*, cuando recibí un mensaje de Gonzalo Moure proponiéndome ilustrar un nuevo texto, *Soy un caballo*. Su manera de enfocarlo desde el pensamiento del caballo, lleno de fuerza y ternura al mismo tiempo, el anhelo de comunicación y complicidad entre el animal y la niña, me pareció lleno de sugerencias, singular y muy hermoso. Yo, que en ocasiones me siento intrépida, quise involucrarme nada más leerlo…

Hacía poco tiempo que había visitado Altamira y otras cuevas de la cornisa Cantábrica. En su interior me sentí sobrecogida por la sabiduría para captar en la piedra la intensidad, la "esencia" del animal allí representado. Es la emoción que desarma al depredador, es una mirada de profundo asombro ante el descubrimiento de la belleza, y que quise aprovechar como impulso, como punto de partida para *Soy un caballo*.

Todas esas huellas de manos anónimas, impresas en las paredes y cargadas de misterio, aún hoy, nos hablan, aparecen como en un deseo de alcanzar "algo" que está más allá… atraviesan el tiempo.

Yo habría deseado alargar mi mano, tocar aquella mano "mediadora" entre pasado y presente, en un intento de atrapar la energía que contiene y trasladarla hasta mi papel, en mi afán de comprender la visión del caballo.

Tal vez por eso he incorporando imágenes yuxtapuestas, como "evocación" donde confluyen pasado y presente para hablar de la memoria.

No he utilizado un método de trabajo con vistas a un desenlace *previsto*. Ha sido, más bien, un estado emocional, no calculado, relacionado directamente con la sugestión de las palabras del texto de Gonzalo Moure, con su "viveza emocional" en el intento de descifrar y depositar en imágenes mi propia mirada.

Aunque previamente hago dibujos, garabatos y anotaciones durante las lecturas del texto, el trabajo definitivo lo he abordado directamente a pincel, siempre intentando convertir el espacio en un terreno fértil, creando una red de asociaciones; no sólo por su aspecto formal sino emocional o de significado.

En ocasiones, un dibujo se impone por incorporar un intenso sentimiento; en otras, se desvía de lo que inicialmente lo impulsaba, proponiendo algo nuevo y diferente que es necesario revisar y cuestionar su validez. Algunas veces, con hallazgos sorprendentes que abren facetas desconocidas, unos dibujos me fueron conduciendo a otros.

Generalmente no utilizo contornos muy definidos, porque deseo que todos los elementos participen de su entorno "sin límites"; como la vida misma, con sus infinitos vínculos a todo cuanto nos rodea, como si estuvieran traspasados por el paisaje, por la naturaleza.

El collage es un recurso que ocasionalmente utilizo cuando encuentro una relación de contenido con el tema que estoy dibujando. Puede ser una noticia de prensa que incorporo a modo de huella; aunque sea solamente de forma insinuada, imperceptible apenas, incluso cubierta en ocasiones. Lo que me importa es su "latido". Es como una necesidad. Creo que en los dibujos siempre hay algo de inevitable diario.

Los colores fueron elegidos por su "sonido interior", por su significado: el color de la arena, el azul de los sueños y el gris de la ceniza... Atendiendo el rastro de pigmentos que fueron dejando los pinceles, los sedimentos que se fueron depositando en el papel, la suma de todo ello: sus "huellas", son el resultado.

Con un algo de arena, ceniza… y de semilla que viaja, y con mucha suerte crece.

Mi gratitud a todos los que han contribuido –unos más visibles que otros– a este galopar de "caballo".

#

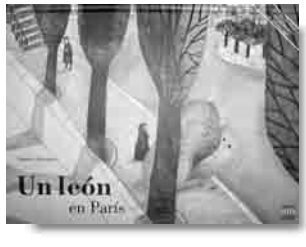
Biblioteca

El cuento de Ratapón/The Story of Little Benny
Adaptación: *Asunción Lissón*
Ilustrador: *Pere Joan*
Traductor: *Andrew Stacey*
Editorial: *La Galera, Barcelona, 2007. 12 €.*

De vez en cuando, nos hemos ocupado de libros escritos en dos idiomas, a veces libros para la interculturidad que nos rodea (castellano/chino, árabe/catalán…), a veces libros para un mejor aprendizaje del inglés. Este segundo es el caso de la colección "Bilingües", de una editorial que apuesta por que seamos un poco más políglotas.

Y qué mejor que hacerlo con cuentos clásicos, como *El patito feo*, *Cenicienta* o este *Ratapón* tan poco obediente. Una iniciativa que rescata algún fondo editorial para traducirlo al inglés y llevarlo a un disco compacto que permite a los primeros lectores y oidores acercarse a los clásicos (por cierto, un inglés perfecto y un castellano escrito con varios errores ortográficos). *(J.F.R.)*

Edad: ★



Un león en París
Autora e ilustradora: *Beatrice Alemagna*
Traductora: *Teresa Tellechea*
Editorial: *SM, Madrid, 2007. 20 €.*

Un león viaja desde la sabana hasta París. Recorre la ciudad esperando que los parisinos se asusten, le disparen, le persigan… pero no sucede nada de eso, el león pasa desapercibido. Se da cuenta de esta situación y comienza a disfrutar de la ciudad, de los edificios, del río, de la torre de hierro, de las pinturas de los museos… Llega a un cruce y ve un bello pedestal, se sube a él, se acuesta, se queda inmóvil y feliz. Ha encontrado su lugar.

La historia está inspirada en un león-estatua que ocupa una plaza de la ciudad gala y que es muy querido por los ciudadanos. Es una metáfora de los que llegan de otro lugar del mundo a una gran ciudad, a otro país. Esperan que les miren, que les señalen, pero no es así. Después, poco a poco van buscando su lugar, hasta que lo encuentran. Es una metáfora optimista sobre los que emigran para buscar "un trabajo, un amor, un futuro". Desgraciadamente, muchos no encuentran ese lugar…

Beatrice Alemagna pinta esta historia con una técnica mixta que combina el dibujo y el collage. Sus imágenes están llenas de ingenuidad, de un aire un poco naíf que impregna hasta los edificios emblemáticos de la capital. La minuciosidad de los detalles arquitectónicos se mezcla con personajes recortados y

con situaciones de humor. Álbum de gran formato, con apertura distinta, de abajo hacia arriba, como un calendario, ha recibido la "Mención de Honor" en la Feria del Libro de Bolonia de 2007. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: *

El pequeño búho y la gran luna

Autora: *Paloma Wensel*

Ilustrador: *Ulises Wensell*

Editorial: *Lóguez, Salamanca, 2007. 10 €.*

A Buh, el pequeño búho, le gusta contemplar la Luna con su redonda, simpática cara. Pero sucede que la luna se vuelve cada vez más delgada. Buh se preocupa, hasta que su abuelo le explica todo sobre la Luna…

Metáfora de aprendizaje sobre la vida y la medida del tiempo en la infancia, gracias a las fases de la luna un pequeño aprende que el disgusto y la alegría son las dos caras de la misma moneda. Para bien o para mal, en esta vida todo pasa, por ello de poco sirve ansiarse por algo que no podemos resolver en ese momento y que lo vamos a acabar viendo en poco tiempo mucho más claro.

Las ilustraciones de Ulises Wensell son, en esta ocasión, suaves y con un cierto toque clásico, lo que las acerca a los más pequeños lectores. (*A.B.)*

Edad: *

La merienda del señor verde

Autor e ilustrador:

Javier Sáez Castán

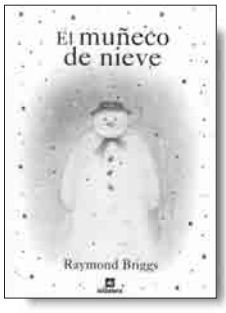
Editorial: *Ekaré, Caracas, 2007. 14 €.*

El señor Amarillo, el señor Negro, el señor Púrpura, el señor Pardo y el señor Azul acudieron a la casa del señor Verde. Les quería enseñar una extraña inscripción en una puerta que iba dirigida a ellos, los señores de los colores. El letrero, escrito en latín, decía: "Aviso a los señores colores: ¿Se atreverán a descubrir el verdadero color de las cosas? Crucen la puerta y lo verán. Pero recuerden: es un viaje sin retorno." Los señores colores dudaron, pero luego entraron y descubrieron asombrados un mundo maravilloso, un mundo multicolor, más rico que el mundo monocromo en el que vivía cada uno de ellos.

Una sencilla historia protagonizada por los colores, grandes adalides de la variedad, de la diversidad, de la multiplicidad de razas, del pensamiento divergente y múltiple, de la tolerancia… y no sigo por estos caminos que me salgo del libro.

Sáez Castán realiza un álbum con ingredientes de misterio, sorpresa, humor y belleza, la gran protagonista de todas y cada una de las páginas. Sus ilustraciones, cercanas en algunos momentos al surrealismo de Magritte, son frías hasta que se llega al desenlace, el mundo multicolor lleno de calidez. Una vez más, Javier crea un libro sorprendente y contundente por su coherencia plástica y por la claridad de planteamientos. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: *



El muñeco de nieve

Autor e ilustrador: *Raymond Briggs*

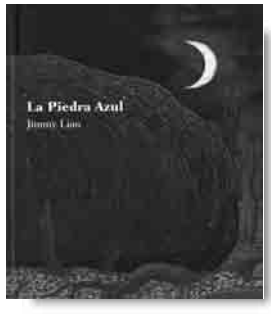
Editorial: *La Galera, Barcelona, 2007. 12 €.*

Hace treinta años, un polifacético ilustrador inglés publicó uno de los libros que mejor han tratado la amistad. Un álbum sin palabras, con un estilo cercano al cómic, donde se asiste al inicio de la amistad de un niño pelirrojo y curioso con el muñeco de nieve que crea en su jardín. *The snowman* fue pronto un éxito editorial que en España, menos dados a las nieves, duró poco tiempo. Bienvenida esta nueva edición que, a lo largo de treinta dos páginas, nos lleva al mundo de las ilusiones.

Raymond Briggs (Wimblendon Park, 1934) siempre ha buscado historias que lleguen a los lectores, siempre con un mensaje bien de denuncia, bien de esperanza. En su historia más conocida, llevada incluso al cine animado, juega con la ternura y los sentimientos de un niño que descubre el mundo a lomos de un muñeco de nieve viajero. Tanto viaje y el paso del tiempo darán lugar a un final realista.

Un álbum que, a través de pequeñas viñetas de colores y algunas plácidas dobles páginas, ha sabido conectar con varias generaciones de lectores. (*J.F.R.)*

Edad: **



La piedra azul

Autor e ilustrador: *Jimmy Liao*

Traducción y versión: *Tatiana Svakbina y Laura Emilia Pacheco*

Editorial: *Fondo de Cultura Económica, México, 2006. 13 €.*

La piedra azul lleva miles de años en el bosque, siente que va a estar siempre allí, pero no es así. Un día los hombres la parten en dos mitades y se llevan una. La piedra azul se va convirtiendo sucesivamente, por obra de los escultores, en un elefante, un pájaro, un pez, una luna, una lápida, un trozo de cárcel, un gato, una pelota de malabarista, un colgante… Todas las veces, "un arranque de nostalgia, capaz de partir el cielo y la tierra, hizo que se quebrara" hasta que no fue más que un polvo azulado que el viento llevó al bosque donde se encontraba la otra mitad de la piedra azul. Esta historia nos habla de añoranza, de nostalgia, de soledad, y de la fuerza de los deseos, aunque sea la que siente una piedra especial, una piedra azul. Ciento cincuenta y seis páginas forman este libro ilustrado, de formato pequeño, con los textos en la parte baja sobre una banda blanca.

Las ilustraciones, también obra del chino Jimmy Liao, narran la historia en imágenes. Son muy intensas, atractivas y de gran belleza en los paisajes, pero pierden un poco cuando los personajes humanos son los protagonistas. El excesivo carácter caricaturesco contradice, en cierto modo, la profundidad de la historia. Liao crea una narración muy visual que también puede ser leída sin el apoyo del texto. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: **

Alicia y el país de las maravillas

Autor: *Ángel Burgas*

Ilustrador: *Ignasi Blanch*

Editorial: *La Galera, Barcelona, 2007. 15 €.*

Alicia en el país de las maravillas ha sufrido todo tipo de adaptaciones literarias o cinematográficas y sus imágenes son muy diversas y numerosas. En esta ocasión, el medio elegido ha sido el álbum ilustrado que, al tiempo que nos acerca algunas anécdotas del relato original, nos describe cómo se gestó. De esta manera, nos encontramos con dos Alicias, la que protagoniza el cuento y la que escucha la narración que hace el señor Dodgson. Con este recurso, los autores tienen la posibilidad de sugerir algunas interpretaciones de lo que ocurre en el texto de Lewis Carroll.

El formato alargado del álbum permite a Ignasi Blanch realizar unos dibujos narrativos, llenos de personajes en continuo movimiento y transmitir la sensación de un viaje en barca, con el que se inicia y termina el relato. Los dibujos a lápiz despiertan un sentimiento de complicidad por parte del lector que se siente próximo al dibujante, disfruta con su trabajo, con sus trazos y con el descubrimiento de las posibilidades de un medio tan sencillo y familiar que contrasta con la impersonalidad de la fría imagen virtual, predominante, que oculta los gestos de su creador. (*J.G.M.C*)

Edad: **

Al pie de la letra

Autor e ilustrador: *Miguel Calatayud*

Editorial: *Kalandraka, Sevilla, 2007. 17 €.*

Incluido en la Colección ALFABETOS, el libro es una recreación de las letras del abecedario, que Calatayud camufla en cada escena. El imaginario está repleto de las referencias más variadas: el cine, la literatura, el mundo clásico, los cuentos populares y las leyendas medievales de trovadores, caballeros, damas y dragones; y los animales fantásticos de su bestiario particular. Hay, además, homenajes al mundo de la música y la poesía, con sus bellas que miran la luna desde los acantilados o corren por los campos con su cazamariposas; también al mundo del circo y al mar. Y siempre su intención lúdica y su querencia surrealista: gatos y ratones que se persiguen, cajas de sorpresa, hombres-ángel sobrevolando el laberinto de la existencia.

Acostumbra Calatayud a dibujar el mundo al revés, artista que disfruta dándole la vuelta al calcetín de las situaciones cotidianas, niño que dibuja desde los tejados de su imaginación trastornando la perspectiva. Sus trabajos son geometría de la línea, color que navega libre en el mar de la página. Unas gotas de absurdo y sinsentido, un poco de porque sí y de capricho, y un mucho de dedicación, de genio y de profesionalidad.

En este álbum de gran belleza, cada uno de los elementos se ensambla con precisión en el conjunto equilibrado y armonioso para formar un todo perfecto. El color desborda los planos que los dibujos han definido y se apodera de toda la ilustración. A veces, las manchas de sus acuarelas le dan profundidad al paisa-

je; en otras, las veladuras crean una atmósfera sugerente, rica en tonalidades.

Encuadernado en cartoné y presentado en un elegante contenedor, el libro se puede abrir por cualquier página, y mirarlo del revés o del derechas. No necesitamos más que unos ojos dispuestos a disfrutarlo todo en el dédalo de sus calles llenas de sorpresas. (*J.L.P.*)

Edad: **

Un barco en el cielo
Autor e ilustrador: *Quentin Blake*
Traductor: *Pedro A. Almeida*
Editorial: *Kalandraka, Sevilla, 2007. 15 €.*

Este último libro de Quentin Blake publicado en España tuvo una génesis muy original e interesante. A lo largo de un año el autor mantuvo encuentros con cientos de niños (sus nombres aparecen en las guardas) de varias ciudades europeas y de Singapur. A partir de las inquietudes y aspiraciones acerca de los problemas de la humanidad expresados por los chicos, Blake compuso el álbum que presentamos.

Dos niños, Isabel y Nicolás, pasean por una playa donde dan con los restos de un barco, lo recomponen y, además, le añaden cuatro ruedas de carro. El viento impulsa la vela y el barco se eleva por el cielo. En su recorrido, ayudan a una cigüeña con el "hombro" herido por un disparo y rescatan a una niña acosada por otros chicos, a un niño explotado en una cantera, a otro pequeño al que asfixia la contaminación de la ciudad, y a una madre y su bebé amenazados por la guerra. Finalmente, desembarcan en una playa donde les acoge una mujer de aspecto amenazador pero que se revela como una tierna abuela de corazón generoso. De ahí volverán a partir en un barco aún más grande, capaz de acoger a muchos más seres desprotegidos.

Como se ve, la historia contiene algunas de las preocupaciones que suelen expresar los escolares acerca de la situación de nuestro mundo. El texto contiene algunas inconsistencias, con situaciones un tanto forzadas (seguramente, consecuencia del proceso de elaboración de la obra), pero las ilustraciones hacen que el conjunto del libro sea capaz de remontar el vuelo. Blake ofrece un despliegue de su demostrada capacidad creativa y su libertad en el uso del color, la composición y el dibujo de los personajes (que adoptan un aire expresionista por momentos). Destaca el dramatismo de las escenas de guerra en las que no evita incluir detalles de destrucción y muerte. (D.G.V.)

Edad: **

Don Fernando
Autora: *Agnes Guldemont*
Ilustrador: *Carll Cneut*
Traductores: *Ana Elena González y Goedele De Sterck*
Editorial: *Fondo de Cultura Económica, México, 2005. 13 €.*

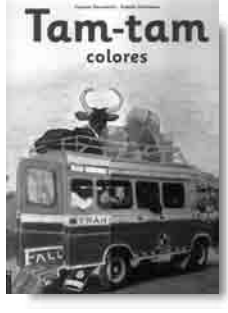
Don Fernando se siente raro, se nota extraño, pero no sabe qué le pasa. Busca en casa, pero no encuentra nada. Sale a la calle y no encuentra nada. Se dirige a la ciudad y entra en la biblioteca, pero no encuentra lo que está buscando,

aunque sigue sin saber lo que busca. Se dirige al parque, pregunta a un anciano, es retratado por un niño, se queda a dormir en un banco. Al día siguiente, se aleja de la ciudad hasta que llega al mar. Allí reina la calma, se quita los zapatos y… nota un pequeño gusano que camina por su calcetín. ¡Qué hermoso!, piensa. A partir de este instante todo cambiará: los ojos le vuelven a brillar, los pies quieren bailar… Vuelve a su casa y decide hacer bellas cajas para colgar en los árboles que tiene alrededor y meter en ellas pequeñas cosas, pero bellas: unas alas de mariposa, una cáscara de caracol, una piedra dorada…

La historia de Agnes es profunda, intensa, interesante, llena de mensajes para los lectores: haz las cosas despacio, que todo se calme alrededor, mira la belleza de las cosas pequeñas o no pierdas la mirada que ve la belleza. Uno de sus valores es que no cruza la línea del mensaje explícito, es la historia la que lo lleva en sus entrañas.

Carll Cneut crea un personaje atormentado, preocupado, decepcionado… dentro de un mundo gris, pero también lleno de vitalidad y viveza. El mundo natural que rodea a Don Fernando es tenebroso, aunque el mundo social es una locura de seres disparatados, extraños y esperpénticos. Al final, ese mundo, un poco loco, también llega hasta el protagonista mediante la belleza de los pequeños detalles. (*Nicolás Santoveña*)

Edad: ***



Tam-tam: colores

Autora: *Caroline Desnëttes*

Ilustradora: *Isabelle Hartmann*

Traductor: *P. Rozarena*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2007. 14,50 €.*

En este hermoso álbum el abuelo Mussa cuenta a su nieta Fatu el viaje que realizó desde Senegal hasta Sudáfrica, recorriendo dieciséis países. Un plano de África ayuda al lector a seguir el recorrido. A cada nación se le dedica una doble página en la que podemos disfrutar de imágenes que nos describen el paisaje, la arquitectura, las características de sus pobladores, su manera de vestir y de adornarse o los trabajos artesanos que hacen con la madera, el barro y ciertos metales.

Las ilustraciones son fotografías de dos tipos, las de carácter etnográfico que proceden del museo del Quai Branly de París y las que retratan paisajes. Estas últimas tienen la particularidad de que el espacio enmarcado por la fotografía se continúa mediante el dibujo, la acuarela o los lápices de colores. Este recurso aporta calidez al libro ya que sin él parecería una obra de consulta más que un relato de ficción. La armonización de ambos aspectos añade interés y amenidad al libro.

Tanto el aspecto gráfico como el literario resultan atractivos para el lector por su sencillez y claridad y ofrecen una imagen agradable y cercana de la vida cotidiana de un continente que suele ser noticia por las guerras, el hambre y una serie de calamidades que nos hacen olvidar otros aspectos de su realidad. (*J.G.M.C*)

Edad: ***

De palabras y saltimbanquis. Antología

Autor: *Miquel Desclot*

Ilustrador: *Xan López Domínguez*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2007. 25,50 €.*

En el prólogo del libro el autor, Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2002, compara a los saltimbanquis del circo –que son capaces de emocionar y divertir cuando están actuando y ejecutando acciones extraordinarias– con las palabras, capaces de hacer lo mismo cuando forman parte de un poema. Esta comparación justifica el título del libro y, al mismo tiempo, es la primera metáfora que podemos leer, algo que nos invita a imaginar desde el primer momento.

La antología *De palabras y saltimbanquis* recoge poemas de cinco libros de la obra de Miquel Desclot: *Bestiario de mi hija Clara*, *Personalario de Tierraboba*, *Mamarrachario de Edward Lear*, *Enigmario de Sherlock Holmes y Cualquiercosario de mi hijo Eloi*. Son canciones, adivinanzas, *limericks* y juegos de palabras sobre animales, personas y cosas extraordinarias. Su lectura nos divierte por su originalidad, nos atrapa por su ingenio y nos puede emocionar por su sencillez. La frescura del texto y su viveza compensan la desigual calidad y hacen de este libro un correcto vehículo para acercar la poesía a los niños.

Los poemas están bien acompañados por las ilustraciones de Xan López Domínguez; sus formas caricaturescas, sus trazos sencillos y muy dinámicos resaltan el carácter extraordinario de estas palabras saltimbanquis. *(E.E.A.)*

Edad: ★★★

Gallego

Autora: *Juan Farias*

Ilustrador: *Xosé Cobas*

Editorial: *Fondo de Cultura Económica, México, 2006. 10,50 €.*

Él lo sabía, O Rapaciño, cumplidos los noventa años, sabía que le quedaba poco por hacer.

O Rapaciño no tenía empeño sino en molestar poco.

En el fondo sólo quería irse sin hacer ruido.

Hablaba poco y nunca para molestar…

Te enamoras, recuerdas lo que es el amor y te revuelve el alma. Consigues empatizar con O Rapaciño desde la primera línea, es justo de esa gente que te gustaría tener en tu familia, de los que lejos de molestar iluminan la habitación y la vida.

En este mundo de prisas, de no complicaciones, de bastante tenemos cada uno con lo nuestro, de la pesadilla de la comida con la familia, de la visita dominical a los abuelos que cada vez cuesta más… este libro consigue detener el tiempo y zarandear las emociones. Pues claro que es una maravilla tener un abuelo cerca, pues claro que es un privilegio contar con alguien en la vida. Pero no contar hasta dos o hasta tres, sino contar con las personas… (como diría el poeta). *(A.B.)*

Edad: ★★★

A las buenas y a las malas
Prólogo, selección
y adaptaciones: *Teresa Duran*
Ilustraciones: *Varios*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2007. 24 €.*

Este grueso tomo, de gran tamaño y lujosa edición, contiene un álbum de recortes con cuentos, ilustraciones, poemas, fotos, canciones, recetas de cocina y hasta estadísticas a propósito de dos de los personajes más emblemáticos de entre los que pueblan nuestro imaginario colectivo: las brujas y las hadas. Su compiladora, Teresa Duran, nos ofrece una original, completa e interesantísima antología de textos, resultado de toda una vida de lecturas y fascinación hacia estos seres maravillosos, a modo de homenaje enamorado. Por encima de la heterogeneidad de los materiales reunidos, aflora una línea de continuidad que reside en el propio criterio de la antóloga (autora de las adaptaciones de la mayoría de los cuentos tradicionales recogidos) y, sobre todo, en la penetrante visión que expone en el prólogo titulado "Entre brujas y hadas".

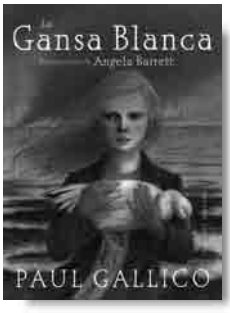
Las palabras iniciales de Duran se detienen a considerar el lugar de las dos protagonistas en la literatura y recuerda la distinción entre cuento tradicional y cuento popular. Prosigue para incidir en la diferencia entre unas y otras ("hada se nace y bruja se hace"), los rasgos que respectivamente las adornan y el papel que, generalmente, desempeñan como auxiliares necesarios para que el héroe alcance a realizar las hazañas a que está llamado. Indaga, a continuación, acerca del rol femenino que desempeñan (lo que le permite formular interesantes reflexiones que desmontan prejuicios apresurados), y acerca del lugar del cuento en la escuela. Finaliza con una lúcida y apasionada defensa de hadas y brujas, de su existencia misma, y con una llamada a no quedarnos anclados en la tradición, a tomar sus materiales y "fecundarlos" para crear literatura nueva, para seguir haciendo historia.

Así, cobra todo su sentido que en estas páginas compartan espacio cuentos tradicionales o firmados por los Grimm, Perrault, Afanásiev y Andersen, con relatos escritos en clave actual, que revisan y ponen al día las viejas historias, de Albanell, Almodóvar, Desclot, Landa y Docampo. Y, junto a ellos, recetas chinas o del Antiguo Egipto, conjuros, canciones infantiles de América Latina y poemas de Alberti, Lorca, Juan Ramón, Lope o Enrique Pérez. Y, claro, fragmentos de Barrie y un fascinante texto de Conan Doyle, "El misterio de las hadas", en el que realidad y ficción se dan la mano con "encanto y misterio".

Las ilustraciones están firmadas por seis jóvenes artistas que acompañan al veterano Javier Serrano, autor de la portada. Sus trabajos muestran una pluralidad de técnicas y estilos que oscilan entre la vanguardia y el clasicismo, entre lo pictórico y lo narrativo, entre lo onírico y lo realista (pasando por lo humorístico, lo ingenuo…). Seguramente están llamados a protagonizar una parte importante del futuro de nuestra ilustración.

Y para finalizar, unas pocas líneas del *Peter Pan* de Barrie que puede que contengan algo del espíritu y la intención con que fue concebido este libro: "Los niños de hoy en día saben tanto que en seguida dejan de creer en las hadas y, cada vez que un niño dice: "Yo no creo en las hadas", en alguna parte hay un hada que cae muerta". *(D.G.V.)*

Edad: ★★★



La gansa blanca
Autor: *Paul Gallico*
Ilustradora: *Angela Barrett*
Editorial: *Obelisco, Barcelona, 2007. 12 €.*

Philip Rhayader, en la primavera de 1930, compró un faro abandonado y varios acres de marismas y salinas que lo rodeaban. Huía de la incomprensión y de la marginación a que se veía sometido, debido a su deformidad física. En aquel paraje, trabajó, vivió, cuidó de muchas aves y pintó muchos cuadros. Rhayader, que se sentía excluido, amaba profundamente a las personas, a los animales y a la naturaleza en general.

Un día recibió la visita de una niña que llevaba en sus brazos una gansa blanca herida. Philip curó al ave que Fritha había traído hasta el faro. La niña venía de vez en cuando a visitar al extraño personaje (venciendo todos los recelos iniciales) y a comprobar los evidentes progresos en la mejoría del ave. La gansa, recuperada, emigró junto con otras aves y volvió al año siguiente, reconociendo el lugar donde fue bien tratada. Pasaron los años, se espaciaron las visitas… La niña era ya una mujer y en su interior afloraron sentimientos hermosos hacia aquel hombre lleno de bondad. El estallido de la segunda guerra mundial iba a cambiar la vida de ambos. Philip puso su esfuerzo y su pequeño barco a disposición de la tarea de salvar a soldados ingleses, atrapados en las playas. Algunos soldados, un tiempo después, hablaban de una gansa blanca que sobrevolaba las zonas de los combates y de un hombre que consiguió salvar a muchos de ellos, sacándolos de las playas bombardeadas. Fritha, mientras tanto, acudía a dar de comer a las aves del faro hasta que un bombardero alemán lo destruyó por completo. El día anterior, Fritha vio volar a la gansa por encima del faro, aunque lo que veía era al alma de Philip despidiéndose de ella antes de irse para siempre.

Las ilustraciones difuminadas, en blanco y negro o en tonos muy suaves, completan perfectamente un libro que nos habla del amor, de la amistad, de la ternura, de la capacidad humana para superar los prejuicios. (*Mariano Coronas Cabrero*)

Edad: ****

Charlie y la fábrica de chocolate
Autor: *Roald Dahl*
Ilustrador: *Quentin Blake*
Traductora: *Verónica Head*
Editorial: *Alfaguara, Madrid, 2007. 15,95 €.*

En 2004 se cumplieron 40 años de la publicación original de *Charlie y la fábrica de chocolate* y, con tal motivo, apareció en Gran Bretaña una edición conmemorativa de la obra, con tapa dura, formato grande, papel satinado en colores e ilustraciones igualmente en color. Esta es una práctica habitual en los países anglosajones en los que la literatura infantil cuenta con una mayor tradición y consideración social. Posiblemente, la repercusión de su versión cinematográfica ha animado a Alfaguara a lanzar el libro en España.

La historia es suficientemente conocida por los lectores: Willy Wonka, el estrafalario propietario de una misteriosa fábrica de chocolate, abre las puertas de su factoría a los cinco niños agraciados en un sor-

teo mundial; el fantástico viaje por sus dependencias finaliza con el premio más sorprendente que quepa imaginar y que recae en Charlie, el modesto héroe sin pretensiones del libro.

Conocimos una primera versión ilustrada por Faith Jacques en un estilo realista, minucioso y un blanco y negro de aspecto sombrío. Años más tarde, cuando ya se había convertido en el colaborador asiduo de Dahl, Quentin Blake vino a alegrar las páginas del libro con una revisión que presentaba un aire más dinámico, con unos dibujos de trazo suelto y desenfadado. Esta reinterpretación gráfica es especialmente visible en la forma de reflejar a la tribu africana de los Oompa-Loompa, trabajadores de la fábrica de Wonka, que dejan de ser los pigmeos de la edición original para convertirse en una suerte de duendecillos asilvestrados (hay que recordar que la presencia de estos personajes le valieron a Dahl serias acusaciones de racismo). Por fin, esta tercera versión nos permite conocer las mismas ilustraciones anteriores de Blake en toda la riqueza de matices de color de sus acuarelas, a un tamaño que viene a ser el doble del de aquellas. Aparecen, además, algunas imágenes nuevas, principalmente, pequeños detalles que representan toda clase de dulces, con una función meramente ornamental.

No obstante, como lector, mi impresión personal es que no puedo despojarme del recuerdo maravillado del encuentro primero con el libro, aquel de ilustraciones tan poco atractivas y vistosas de la edición original. Algo que no he sido capaz de recuperar en esta relectura, pese a todo el despliegue de coloridos efectos. *(D.G.V.)*

Edad: ★★★★

De repente en lo profundo del bosque

Autor: *Amos Oz*

Traductora: *Raquel García Lozano*

Editorial: *Siruela, Madrid, 2006. 14,90 €.*

En un pequeño pueblo, aislado en un valle silencioso y olvidado, envuelto en una permanente bruma, desaparecieron hace muchos años en una noche lluviosa de invierno todos los animales. Los niños crecieron sin saber lo que es tener en los brazos un gato, sin haber acariciado un perro, sin ver el vuelo de los pájaros ni escuchar su canto. Pero un día, Maya y Mati, dos niños del pueblo, deseosos de desvelar aquel misterio que tiene apesadumbrados a sus mayores, decidieron iniciar una gran aventura e internarse en el bosque. Así llegaron a escuchar de labios de Nehi, el diablo de la montaña, el porqué de la ausencia de los animales.

Un número amplio de personajes puebla las páginas del libro: la maestra Emmanuela; el viejo pescador Almón, sus redes siempre vacías; Solina, la modista y su marido Guinom, el herrero, enfermo de olvido; Nehi, el diablo de la montaña.

Una parábola cargada de simbolismo, en la que es aconsejable entrar como entran los dos pequeños del cuento en el bosque amenazador, con prudencia y con astucia. Sólo así, con una lectura lenta y pormenorizada, podremos conocer un mundo diferente, observar la inmovilidad y escuchar el silencio que se adensa. Viviremos entonces un tiempo que tan pronto se alarga como se acorta, disfrutando con la atenta espera de la maravilla.

Con una prosa poética y bella, Amos Oz nos habla de un mundo mágico y lleno de misterio; y plantea

temas eternos, como la violencia y el odio a quienes son diferentes, el miedo a saber y el miedo a ser uno mismo. Contra el desprecio y la burla, también contra el silencio; a favor de la palabra y el diálogo. (*J.L.P.*)

Edad: ****

Las imágenes que nos revelan el mundo

Autor: *Eric Godeau*

Traductora: *Isabelle Marc*

Editorial: *SM, Madrid, 2007. 20 €.*

¿Cómo entender el mundo de hoy sin conocer nuestra historia más reciente? ¿Cómo asimilar el cambio de mentalidad que ha supuesto la evolución del mundo desde el desánimo producido por la II Guerra Mundial hasta el agotamiento por la multitud de conflictos posteriores, pasando por el impacto de las revoluciones tecnológicas?

En este libro de conocimiento se trata de dar respuesta a estas y a otras preguntas a través de las imágenes de la prestigiosa agencia internacional Magnum.

Se parte del fin de la Segunda Guerra Mundial, con cortos capítulos por décadas, cada imagen seleccionada se sitúa en su contexto y se acompaña con comentarios del propio fotógrafo testigo del acontecimiento o con comentarios de los protagonistas de cada época.

No se trata de un libro de historia al uso, pues se limita a reflejar episodios de la historia con un punto de vista amplio que deja lugar a la propia comprensión del momento, al tiempo que las imágenes invitan a la reflexión casi inconscientemente. (*A.B.*)

Edad: ****

El juramento de los Centenera

Autora: *Lydia Carreras de Sosa*

Editorial: *Edelvives, Zaragoza, 2007. 8,70 €.*

De vez en cuando conviene acercarse a los premios literarios para ver cómo están las calidades que se les supone. Y cada vez suele ocurrir lo mismo: buenas historias, no acabadas de redondear del todo.

Esta vez es el VII Premio Alandar, que el pasado mes de septiembre galardonó a una autora argentina con una docena de cuentos para adultos y algunas incursiones infantiles a sus espaldas. Lydia Carreras (Rosario, 1949) tiene oficio y sabe crear personajes con fuerza para enfrentarlos a variadas situaciones que les hacen crecer. Esta vez es una familia de cinco hermanos catalanes que emigran a Argentina en una época de hambres en España y promesas de mejor vida en otras tierras. Su viaje en barco es accidentado y, a partir de ahí, empezará toda una trama primero de misterio y luego de intriga judicial. La provincia de Buenos Aires y la ciudad porteña son los lugares donde se podrá asistir a la búsqueda de una niña secuestrada por descuido y que aparece tras pesquisas, enfrentamientos y un juramento roto.

Una trama bien estudiada hace avanzar la historia hasta el final feliz, demasiado feliz para los años en que transcurre (principios del siglo XX) y que malogra un poco una historia que atrapa, pero que no resuelve

bien del todo la verosimilitud de lo narrado. *(J.F.R.)*

Edad: ★★★★

Lo único que queda es el amor

Autor: *Agustín Fernández Paz*

Traductora: *Isabel Soto*

Ilustrador: *Pablo Auladell*

Editorial: *Anaya, Madrid, 2007. 13,46 €.*

"Todas las palabras escritas por los hombres son enloquecido amor no correspondido", escribe Vecchioni en *El librero de Selinunte*. La cita le viene como anillo al dedo a este hermoso libro de Fernández Paz, cuyas páginas tienen como tema central el amor. Estas diez historias hablan del tedio de unas vidas previsibles en las que la insatisfacción y el vacío parecen adueñarse del alma de las personas; de mujeres que buscan para sus vidas algo más que el éxito social; de adolescentes enamorados a pesar de los obstáculos que plantea la pertenencia a diferentes clases sociales; de vidas consumidas por la rutina a las que salva el amor; del amor que pervive después de la muerte. En todas ellas, el paso del tiempo figura como trasfondo.

Recurre el autor a diferentes voces: una joven, un adolescente, un perro que cuenta la relación amorosa de su dueño, un peregrino que narra una historia de fantasmas, una anciana que recuerda su primer amor.

Son historias con finales muy distintos. Unos, tristes y desesperanzados, con un poso de melancolía; otros sorprendentes, con dosis de ironía y de ajuste de cuentas con el pasado. Todos lúcidos.

El libro, sembrado de hermosas citas -Keats, Auster, Szymborska, Kafka, Valente, Margarit, Rulfo, Salinas, es un homenaje a los libros y un canto a la lectura, que se hace más explícito si cabe en "Un río de palabras". Es también un canto al tiempo luminoso y eterno de la infancia; aunque el pasado, en ocasiones, esconda cadáveres inesperados, como sucede en *Meditación ante el álbum familiar*, germen de una de sus últimas novelas.

Estupendas las ilustraciones de Auladell, tanto las que sirven de portada a cada uno de los cuentos, de trazo ágil, a modo de apunte en blanco y negro, como las que acompañan y enriquecen el texto, haciendo del libro un conjunto coherente y unitario. *(J.L.P.)*

Edad: ★★★★★

En busca de Peter Pan

Autor e ilustrador: *Cosey*

Traductora: *Mireia Rué*

Editorial: *Planeta DeAgostini, Barcelona, 2007. 11,95 €.*

Con gran retraso, pero sin perder el menor interés, nos llega esta deliciosa historieta que nos traslada a los espectaculares paisajes nevados de los Alpes suizos en donde, en los años treinta del pasado siglo, el escritor Melvin Woodworth busca la inspiración para su novela. En este mismo lugar murió su hermano Dragan, un misterioso pianista al que admiraba y quería. El descubrimiento de la verdadera historia de su hermano se verá acompañado de otras sorpresas, como la amistad con personajes que viven una existencia al margen de la gente del pueblo o la aparición del amor.

La historia está ambientada en la región de Valais, que permaneció aislada

durante siglos conservando sus costumbres y forma de vida hasta época muy reciente, como reflejan las fotos que se reproducen en el artículo introductorio firmado por André Guex. Este mundo está perfectamente reconstruido con una minuciosa documentación y un dibujo detallista, atento a los pequeños detalles de la arquitectura popular, del interior de las casas, la vestimenta, etc.

La extensión del relato, el doble de lo habitual en un álbum, permite un tempo más pausado y un mayor desarrollo del argumento, lo cual no impide que éste discurra con gran fluidez gracias a la oportuna planificación de Cosey. (*J.G.M.C*)

Edad: ★★★★★

Mis cuentos africanos (Nelson Mandela)

Autores (recopiladores): *Jack Kope y otros*

Ilustradores: *Neels Britz y otros*

Traductora: *María Corneiro*

Editorial: *Siruela, Madrid, 2007. 30 €.*

África, el continente más cercano a Europa, es sin embargo el más desconocido para la mayoría de los europeos. En gran medida África no existe, como inexistente es lo que se desconoce, desconociéndose lo que no interesa. Si exceptuamos los generosos esfuerzos de las ONG´s, en realidad, de este continente sólo importan sus materias primas.

El libro que presentamos contribuye a romper con la tendencia citada proponiéndonos un acercamiento cultural; y el lector observa que no es difícil sentirse atrapado ante la visión imponente y misteriosa de una naturaleza que ha desarrollado tal variedad de fauna y ha acunado tal riqueza de culturas.

Hay un exceso en el título, ya que podría parecer que se recogen cuentos de todos los países africanos cuando, en realidad, la mayoría de los recopilados proceden de Sudáfrica; tres países están representados por dos cuentos, varios por uno y más de la mitad de los países africanos no tienen ninguna representación de su cultura oral; y eso no querrá decir que no la tengan (lo que no se conoce no existe). Tampoco Mandela es un especialista en literatura oral, suponemos. El tirón publicitario del premio Nobel (de la Paz) era una baza que los editores no han querido ignorar. Pero al margen de estos recursos comerciales (legítimos por otro lado), el volumen bellamente presentado nos ofrece un ramillete de entrañables leyendas que nos muestran una gran diversidad de visiones del mundo y la fascinación que todo pueblo siente ante el relato de la vida.

El libro cuenta con la colaboración de 16 artistas africanos que ilustran cada uno de los cuentos (32) recopilados por estudiosos musicólogos y folcloristas. (*P.M.)*

Edad: ★★★★★

La Odisea
Autor: *Francisco Pérez Navarro*
Ilustrador: *José Mª Martín Saurí*
Editorial: *Norma, Barcelona, 2007. 16 €.*

Esta reedición de la adaptación al cómic de *La Odisea*, con motivo de cumplir sus veinticinco años, supone todo un acierto por varios motivos. Por una parte, no es frecuente la recuperación de obras que, en su momento, despertaron interés pero que luego, empujadas por la avalancha de las novedades, caen en el olvido. Por otra, este trabajo tiene un gran atractivo y merece ser conocido por los jóvenes lectores, que incluso no habían nacido en el momento de su aparición.

El álbum transmite la energía y el entusiasmo de sus jóvenes creadores y también su ambición. Su tono épico, acorde con los grandes valores que transmite la obra, se acompaña de una cierta sensualidad, el gusto por la documentación y un estilo gráfico claro, con trazo firme y preciso. Los hechos heroicos y las grandes hazañas no excluyen los momentos íntimos y delicados en los que los protagonistas nos muestran sus sentimientos. (*J.G.M.C*)

Edad: ★★★★★

El vuelo de la Razón, (Goya, pintor de la Libertad)
Autor: *Vicente Muñoz Puelles*
Ilustrador: *Pablo Torrecilla*
Editorial: *Anaya, Madrid, 2007. 9 €.*

Vicente Muñoz Puelles firma este relato abocetado de la biografía de Goya en tanto que pintor; el autor opta por la forma de diario que, supuestamente, el pintor de cámara hubiera realizado, resultando así una suerte de autobiografía ficticia aunque creíble.

Tres grandes centros de interés estructuran el contenido del libro: la familia de Carlos IV, los acontecimientos de Mayo de 1808 en Madrid, y la amargura del exilio, aunque voluntario, en Burdeos; a su vez, tres grandes obras jalonan y dan testimonio de sus preocupaciones artísticas, políticas y culturales: *La familia de Carlos IV*, en cuyo proceso de creación se cuelan las intrigas de la Corte y la percepción del agudo retratista que "sabe demasiado de dicha familia"; por eso, lejos de toda adulación nos mostrará, por ejemplo, a un rey nacido para ser feliz en la ignorancia; indolente ante las tareas de gobierno y, lo que es peor, indiferente a las mismas; también asistimos a las cavilaciones del artista ante la propia composición del cuadro y a sus observaciones acerca de cómo utilizar los colores de las ropas que debían vestir para el posado y la relación de aquellos con las entradas de luz, etc.

El segundo cuadro es *La carga de los mamelucos*, donde se convierte en el reportero gráfico y testimonial; pero no es una concepción instantánea de la obra llevada a cabo por la emoción del momento, sino tras la perspectiva de siete años transcurridos, lo que le permiten una mayor elaboración y profundidad; es también el período de los fusilamientos y de los desastres de la guerra. El tercer cuadro es el de *La lechera de Burdeos*, último destello artístico de quien ha visto, consternado, el restablecimiento de la Inquisición y de la persecución de librepensadores; el pesimismo que ensombrece sus

reflexiones aflorará en las pinturas negras.

Entre los intersticios de estos grandes hitos vemos también el Goya observador de la naturaleza, de las costumbre populares, del paisaje humano, del fluir de la vida a su alrededor... para plasmarlo después en lienzos, de esa forma tan personal, innovadora, revolucionaria a su modo ¿cómo crear si no?

Es interesante la labor del ilustrador Pablo Torrecilla recreando las pinturas de Goya con osadas composiciones en las que mezcla distintos cuadros del pintor que comparten estilo, tono y tema.

El libro viene acompañado de un cuaderno de actividades para su explotación didáctica en el aula, totalmente prescindible. (*P.M.*)

Edad: ★★★★★

★	3 a 6 años
★★	A partir de 6 años
★★★	A partir de 9 años
★★★★	A partir de 12 años
★★★★★	Juvenil

El gato del rabino. Jerusalén de África

Autor e ilustrador: *Joann Sfar*

Traductor: *Manuel Domínguez*

Editorial: *Norma*, *Barcelona*, *2007. 16 €.*

Con este título, la serie *El gato del rabino* llega a su quinto álbum, de extensión doble de lo habitual y posiblemente el más interesante de los publicados hasta la fecha. Su protagonista es un gato de enormes orejas que pertenece al rabino Abraham y está enamorado de su bella hija Zablya. Este felino se comió en su día a un loro y, desde entonces, tiene la peculiaridad de poder hablar y discute con los humanos sobre sus creencias religiosas o sus costumbres.

La historia se desarrolla en el Argel de los años veinte, a donde llega una caja llena de libros talmúdicos enviada desde Rusia para evitar su destrucción por los revolucionarios. Lo sorprendente es que entre ellos aparece un joven pintor que quiere encontrar una Jerusalén negra que permanece aislada y él conoce por informes de los servicios secretos rusos. Este artista, junto al noble zarista Vastenov, que financia la expedición, el rabino y un primo suyo, el jeque Mohammed Sfar, se embarcan en una aventura a lo largo del continente africano.

Lo más interesante del álbum son los diálogos que mantienen los protagonistas, judíos, árabes, cristianos, comunistas… y el gato, que sirve de intérprete entre algunos de ellos. A lo largo de las páginas encontramos episodios en los que se produce la tolerancia entre las distintas creencias y otros en los que posturas más intransigentes conducen a desenlaces no deseables. *(J.G.M.C)*

Edad: ★★★★★

El niño con el pijama de rayas

Autor: *John Boyne*

Traductora: *Gemma Rovira Ortega*

Editorial: *Salamandra*, *Barcelona*, *2007. 12,50 €.*

En las solapas del libro aparecen fragmentos de

comentarios tomados de periódicos como "The Guardian" o "The Wall Street Journal" y que lo califican como "…una pequeña maravilla de libro", "…casi perfecto", "profundamente conmovedor". Después de leerlo, no pude dejar de preguntarme, ¿qué se habrá perdido en la traducción? Sin embargo, en España se han publicado críticas igualmente elogiosas y el éxito de ventas es notable (el ejemplar que manejo pertenece a la 13ª edición). Así que mi siguiente pregunta necesariamente fue: ¿qué se me ha escapado, qué no he sido capaz de comprender? Porque mi opinión es completamente divergente. Encuentro que *El niño con el pijama de rayas* es un libro plano, tramposo, que incurre en los vicios de la peor literatura infantil (esa que recrea artificialmente el pensamiento y el habla infantil, que presenta ciertos conflictos simplificados para ponerlos "a la altura" de sus destinatarios).

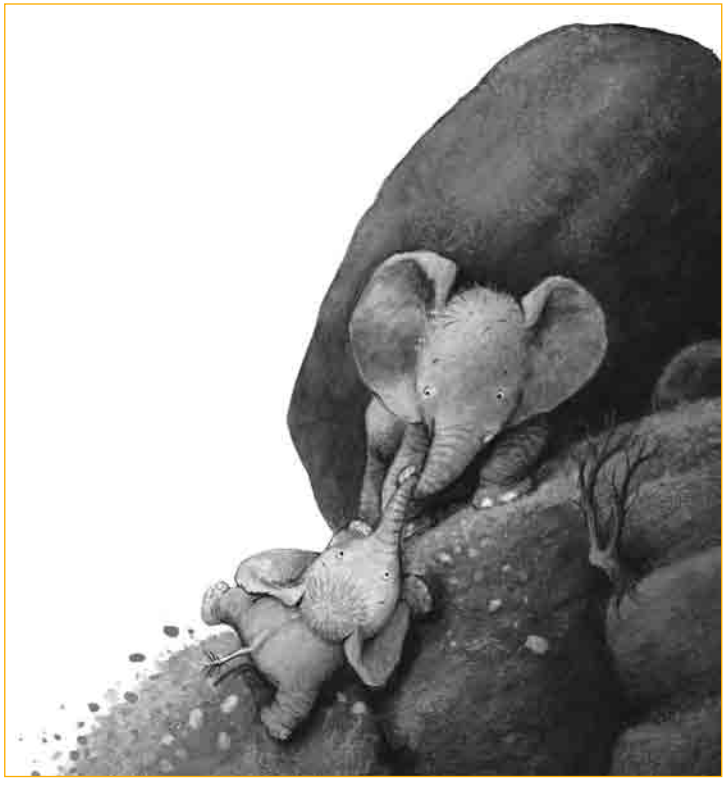
Después de reflexionar sobre la obra, de revisarla y de cotejar mis impresiones con las de otros lectores a los que sí había gustado (encantado, emocionado) no he podido sino reafirmar mis conclusiones iniciales. La objeción principal se centra en que el libro presenta de un modo digerible, amable, un hecho tan espantoso, incomprensible y difícil de asimilar como el Holocausto. Bruno, el hijo de un oficial de las SS destinado en Auschwitz, contempla el campo desde las ventanas de su casa y allí, donde se está desarrollando un exterminio sistemático y atroz, él sólo es capaz de ver a una multitud de personas curiosamente vestidas con unos pintorescos pijamas de rayas y que viven en cabañas. El autor confunde la inocencia y la ingenuidad del protagonista de nueve años con la más rotunda ignorancia y simplicidad: es incapaz de extraer una mínima conclusión del espanto que se desarrolla ante sus ojos. Cuando conoce a Shmuel, un niño judío prisionero, las conversaciones entre ambos resultan delirantes. No menos que el hecho de que ambos se encuentren día tras día en un punto de la alambrada oculto a las miradas de los feroces y bien entrenados guardias. Su relación únicamente podría tener algún atisbo de sentido en el caso de que el niño con el pijama de rayas fuera Giosué (el hijo de Guido en *La vida es bella*, al que su padre hace creer que su estancia en el campo de concentración forma parte de un divertido juego) y que el alemán fuera un niño de nuestro tiempo, totalmente ajeno a los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, un niño que fuera, además, corto de vista y de entendederas. Bruno ignora absolutamente la persecución contra los judíos pese a su agresividad y su carácter público, objeto de propaganda masiva; la guerra no se menciona (nada se dice de la movilización general, de las victorias o derrotas alemanas, los bombardeos o los racionamientos); Auschwitz es para él algo así como un curioso parque temático, versión años 40.

Resulta especialmente chocante la visita del mismísimo Hitler, acompañado por Eva Braun, a la casa familiar, en Berlín. El niño no lo reconoce, es como si lo viera por vez primera, y ni siquiera es capaz de decir "Führer" (se pasará la novela llamándole "el Furias", dirá "Auchviz" en lugar de Auschwitz). En otras palabras, un niño alemán, hijo de un alto cargo de las SS, casi en edad de militar en las juventudes hitlerianas que no sabe quién es el jefe del estado alemán y del partido nazi en el año 42… Por fin, el desenlace resulta definitivamente inverosímil. El niño alemán se cuela en el *lager* por debajo de la alambrada (¿no solían estar electrificadas?) para ayudar a Shmuel y, disfrazado con un pijama de rayas, se confunde con el resto de prisioneros para compartir destino con su amigo judío. Un final que

parece redimir al padre de Bruno (del que no se dice si llegó a comparecer en Nuremberg acusado de crímenes contra la humanidad).

Parece injusto que muchos adolescentes se estén asomando por primera vez al abismo del horror nazi de la mano de este libro (que está siendo recomendado en institutos), mientras existen otros libros, estos sí, verdaderos y comprometidos, como el *Diario de Ana Frank*, *Rosa Blanca*, *Reencuentro* o *Cuando Hitler robó el conejo rosa*, que serían guías infinitamente más adecuadas. Pero el filón no se ha agotado: ya se anuncia para el próximo verano *El niño con el pijama de rayas*, la película. *(D.G.V.)*

Edad: ★★★★★



« **Bobo ganz allein im Urwald**
Il: Ulises Wensell
Ravensburger Buchverl., 1999

Noticias

Por la boca sucumbe el animal acuático

Frase Dimensional

La escritora Laura Gallego parece que promociona sus libros con demasiado énfasis dimensional: "Si viajas, vas en tres dimensiones; si lees, en muchas más". Apostamos desde aquí por carreras de velocidad por autores, por agencias de viajes literarias y que Renault, Mercedes y McLaren sean nuevas editoriales.

Frase Sanitaria

La Ministra de Educación española –Mercedes Cabrera– parece que quiere cambiar de ministerio y mudarse al de Sanidad cuando afirma: "Para la salud es peor no saber leer que fumar". Se admiten eslóganes similares: "Vigorícese con Cervantes", "Ponga un *Peter Pan* en su vida y crecerá, no como su autor, que fumaba", "Para su dolor de cabeza, la receta médica ideal: léase la obra completa de Pérez Galdós. Llegará a viejo".

Un zoo sin padrino

El pasado mes de diciembre murió Sebastià Sorribas (Barcelona, 1929), autor siempre volcado en llenar el mundo infantil de historias, cruzando algunas de ellas, como *El zoo d'en Pitus* más de treinta fronteras. Es el tercer libro más leído en catalán, tras *La plaça del Diamant* de Merce Rodoreda y el *Mecanoscrit del segon origen* de Manuel de Pedrolo. Sebastià, todo un clásico que ha cruzado su última frontera.

Un libro con padrino

El físico Stephen Hawkins y su hija Lucy han escrito una novela científica para niños. La protagonista es una chica que vive con su padre, un científico que posee "Cosmos", el ordenador más potente del mundo. A partir de ahí, nace una historia a medio camino entre la divulgación y la narración, suponemos también escrita a medias. Esperamos poder leerla pronto para apreciar bondades literarias y científicas.

Transformaciones

El libro más conocido de Philip Pullman –*Luces del Norte*– se ha transformado para su adaptación cinematográfica en *La brújula dorada*. No entendemos por qué en el paso de una obra al celuloide ésta pierde en el camino parte de su identidad. ¿Se imaginan que *Pinocho* se llamara en el cine *Mi hermosa carpintería* o Cenicienta fuera *Amores descalzos*? Quizás la clave esté en la "peligrosidad" del libro de Pullman, una obra "que promociona el ateísmo entre los niños". Lo dicho: transformaciones sin sentido.

Más trasformaciones

"La cantante y actriz Dolly Parton anima a los niños ingleses a leer" (¿con el método de la "P" con la "a"… Pa…rton?) es el titular de una noticia que explica que esta insigne benefactora desembarcó en la ciudad inglesa de Rotherham para regalar libros y presentar la "Librería de la Imagi-

nación", una organización que distribuye mensualmente por correo y de forma gratuita un libro a los menores de cinco años. El libro elegido para esta ocasión son *Las aventuras de Peter Rabbit*, una obra que probablemente leyó ya la abuela de la actriz. Puede que la iniciativa sea buena, incluso excelente, pero… ¿no se pueden promover libros más actuales?

Otra de mutaciones

Una de las películas de dibujos animados más o menos exitosas de las pasadas Navidades ha sido *Donkey Xote*, parodia del clásico cervantino *Don Quijote* desde el título traducido: *El burro Xote*. Esto de los pretendidos cambios humorísticos no acaba de gustarnos mucho pues sería como trocar el clásico francés *Los miserables* por la historia de una señorita, *Miss Erables*, o meter a Caperucita en medio del fútbol: *Capello cita a Rojas*. En fin, habrá más.

Mensaje nada subliminal

Una publicidad de tiendas de electrodomésticos aprovecha los personajes infantiles y los retrata negativamente en un eslogan: "Que no te cuenten cuentos". Sin comentarios.

Nueva revista

Un grupo de entusiastas amantes de la literatura, también de la infantil y juvenil, han creado una revista para especialistas y apasionados, fundamentalmente, de los libros ilustrados. Se trata de *Bloc* que, en su número cero, aparece con varias entrevistas y artículos en torno al álbum, con todo un alarde de calidad y diseño en sus páginas. Se publica en edición bilingüe (español e inglés) y tendrá carácter semestral. Interesados, pueden visitar su página internáutica: www.revistabloc.es

Más revistas

Los estudiantes de Bellas Artes bilbaínos han creado una revista que son muchas. Una revista –*Bla*, *blaArt*– que contiene en su interior no páginas, sino *popsters* o carteles, cada uno realizado como trabajo por un alumno. Muy curiosa iniciativa y muy agradecidos a Marta Grosso y Tàmara Durán por haber elegido la revista *Peonza* y el mundo de las peonzas como motivo de su colorido cartel.

Y una nueva editorial

Pintar–Pintar es una nueva editorial infantil asturiana cuyo germen ha sido el estudio de diseño gráfico del mismo nombre, dirigido por Ester Sánchez (ilustradora) y Carlos María Pérez Vázquez (recientemente fallecido). Una editorial donde importa la imagen y el color en todos sus proyectos editoriales que, de momento, son pocos pero interesantes. Apuestan por la poesía y el álbum ilustrado y para ver sus trabajos puede acudirse a: www.pintar–pintar.com

Y otra, esta vez en La Rioja

Ediciones Emilianenses es una joven editorial con muchos planes y bellas imágenes en sus libros, marcapáginas, abecedarios y animalarios. Un gusto por rescatar la estética medieval amanuense se junta con proyectos

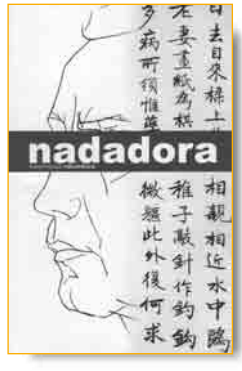
novedosos, dedicados en su mayor parte al público infantil. Un bello lema –"Tomarse tiempo para mirar… aprender a mirar para ver"– es el que en dos idiomas, alemán y castellano, preside su página "web": www.edicionesemilianenses.com

Deyecciones libertinas

Un ayuntamiento de la región –de cuyo nombre queremos acordarnos: Ampuero– ha empezado una campaña de recogida selectiva de residuos. Para ello, y para que los niños de la localidad se conciencien (con100–100, en lenguaje de SMS), se han editado 500 ejemplares del libro para niños *Guay y la caca gamberra*. Indescriptible, inenarrable, casi inmejorable. Solo falta que J.K.Rowling escriba *Harry Potter y el excremento asesino*, o los infantes se digan entre sí, "y tú, ¿qué heces?".

Nadadora poética

Pocas son las revistas poéticas de nuestro entorno. Pero una de ellas, *Nadadora*, empieza a consolidarse, con un número cuatro dedicado al poeta cordobés García Baena en el que colaboran articulistas de dentro y fuera de nuestra región, cada uno dando su óptica sobre un poeta que empieza a ser reconocido. También pueden encontrarse los avatares de la revista en: http://nadadorapoesia.blogspot.com



Premio Librerías

La madrileña e infantil librería "La mar de letras" ha sido distinguida con el IX Pre-

Bobo ganz allein im Urwald
Il: Ulises Wensell
Ravensburger Buchverl., 1999.

mio Nacional Librero Cultural, otorgado por la Confederación Española de Gremios y Asociaciones de Libreros –CEGAL– con el apoyo de la Dirección General del Libro, "por saber simbolizar la figura del librero como lector y, por otro lado, por el esfuerzo continuado como especialista de las letras infantiles". Un reconocimiento a una librera vocacional –Marta Ansón– que nos congratula. Finalista ha quedado una librería santanderina: "Estvdio". Otro año será.

Descubrimientos: Juantxo Aracama, la mejor txistorra, la mejor lectura

En Alsasua (Navarra) hay una carnicería que es también una biblioteca muy dinámica. Su propietario sufrió hace dos años la pérdida de un hijo en accidente de tráfico y supo encontrar refugio y consuelo a su tragedia en la lectura. Posteriormente, quiso compartir su hallazgo con los clientes e instaló en el pequeño establecimiento una estantería repleta de libros. De esta sencilla manera ha conseguido transmitir su pasión a numerosos vecinos (cuando le visitamos nos contó que tenía entre cincuenta y sesenta volúmenes en circulación). Juantxo es un modelo de la mejor animación lectora: la que se practica con humilde sinceridad, sin afectación ni alardes retóricos. Gracias por el ejemplo.

El patito feo
Il: Ulises Wensell
Bayard Presse, 2000

Colofón

Poeta de lo efímero y lo eterno

Fue Maestro Nacional, licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo y periodista. Enseñó Literatura Española Contemporánea en diversas universidades americanas. Miembro de la Real Academia Española, fue galardonado, entre otros, con el Premio Antonio Machado, en 1962, el Premio Príncipe de Asturias, en 1985, el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, en 1996, y el Primer Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada, en el año 2004. Tenemos la suerte de poder disfrutar de su obra, con títulos como *Áspero mundo*, 1955, *Sin esperanza, con convencimiento*, 1961, *Grado elemental*, 1961, *Tratado de urbanismo*, 1967, *Breves acotaciones para una biografía*, 1971, *Prosemas o menos*, 1983, *Deixis de un fantasma*, 1992, y su último libro, *Otoño y otras luces*, 2001. Falleció en Madrid el 12 de enero de 2008. Dedicamos este Colofón, a modo de modesto pero sentido homenaje, al poeta asturiano que, en la introducción a su libro *Poemas* (selección a cargo del autor, editorial Cátedra), ofrece una apasionada aproximación a su acercamiento primero a la lectura y a la escritura poética:

Comencemos pues con la situación.

La recuerdo porque fue importante. Las tensiones sociales que la República puso en evidencia, la revolución asturiana de octubre de 1934, y la guerra civil, fueron los acontecimientos más importantes que jalonaron mi infancia. La posguerra fue el escenario de mi adolescencia y de mi juventud. Vivir todos esos hechos en el seno de una familia politizada, y desde el lado de los que perdieron todas las batallas, determina ciertas actitudes ante la vida (y, por tanto, frente al arte). Por ejemplo, aunque lo hubiese intentado, yo nunca hubiese podido recluirme en una torre de marfil, entre otras razones porque no hay torre capaz de resistir la presión de semejantes circunstancias.

Como contraste, mis primeras lecturas serias, iniciadas en los años 40, las que me sirvieron de estímulo y de primer ejemplo para la escritura, tenían poco que ver con mi situación, hubieran podido constituir las piezas idóneas para levantar esa hipotética e imposible torre marfileña.

Así, cuando comencé a leer y en consecuencia a escribir, lo hice desde el convencimiento de que poesía y vida eran dos cosas distintas, incomunicadas. Lo que yo escribía entonces –con dieciocho años– era para mí tan ajeno a la realidad que se me presentaba como irreal en sí mismo; por eso jamás pensé en publicarlo…

Pasado algún tiempo, comencé a pensar que poesía y vida no eran necesariamente entidades incomunicables, que la palabra poética no tenía por qué referirse tan sólo a la irrealidad. Fue entonces cuando comencé a considerar la posibilidad de escribir para publicar… Al fin y al cabo dedicaba ya mucho más tiempo a la poesía que a los estudios de Derecho...

De toda aquella experiencia adolescente y juvenil, algo ha permanecido en mi modo de entender la poesía: cierta intención de aproximarme a la realidad, y el gusto por la obra bien hecha: amorosamente, casi artesanalmente trabajada.

#

Galería

El agua de la vida
Il: Ulises Wensell

La máquina automática
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

J. Prévert
Il: Ulises Wensell

Ilustraciones de **Alfonso Ruano** para **Peonza**